

Barcelona Gráfica



PLAZA DE TOROS ARENAS

Sábado noche

NOVILLADA SIN PICADORES

4 Novillos de Arribas **4**
del Escorial

PARA

**Ginesillo, Rubito, Taconero
y Confiterito**



Plaza de Toros MONUMENTAL

Domingo, día 8

6 Toros de Conradi 6

PARA

**Fuentes Bejarano, Pedrucho
y Manolo Martínez**

Lunes, día 9

6 Novillos de Villamarta 6

PARA

**Cecilio Barral, Amorós Chico
y Fuentes Bejarano II**

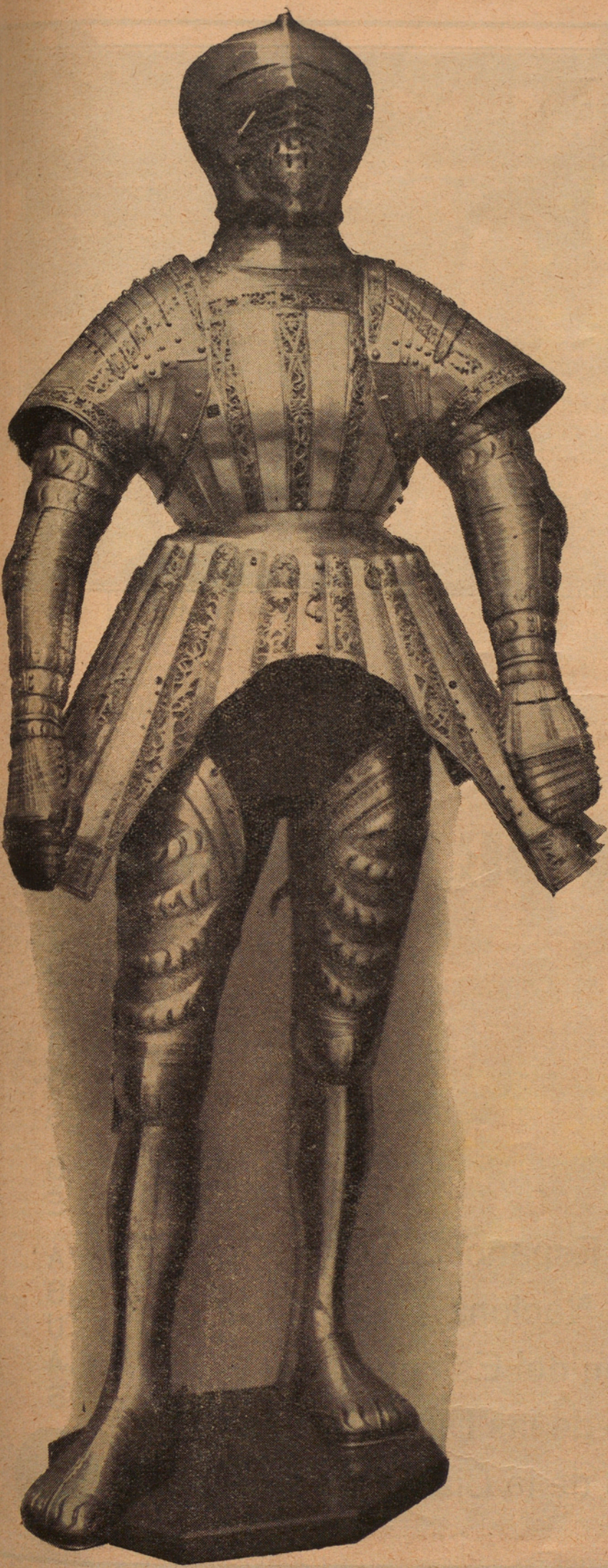
Miércoles, día 11

6 Toros de Rincón 6

PARA

**Cagancho y Gitanillo de Triana
Mano a Mano**

Queda abierto el despacho de localidades

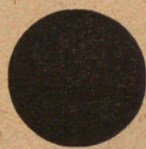


EXPOSICION

DE BARCELONA

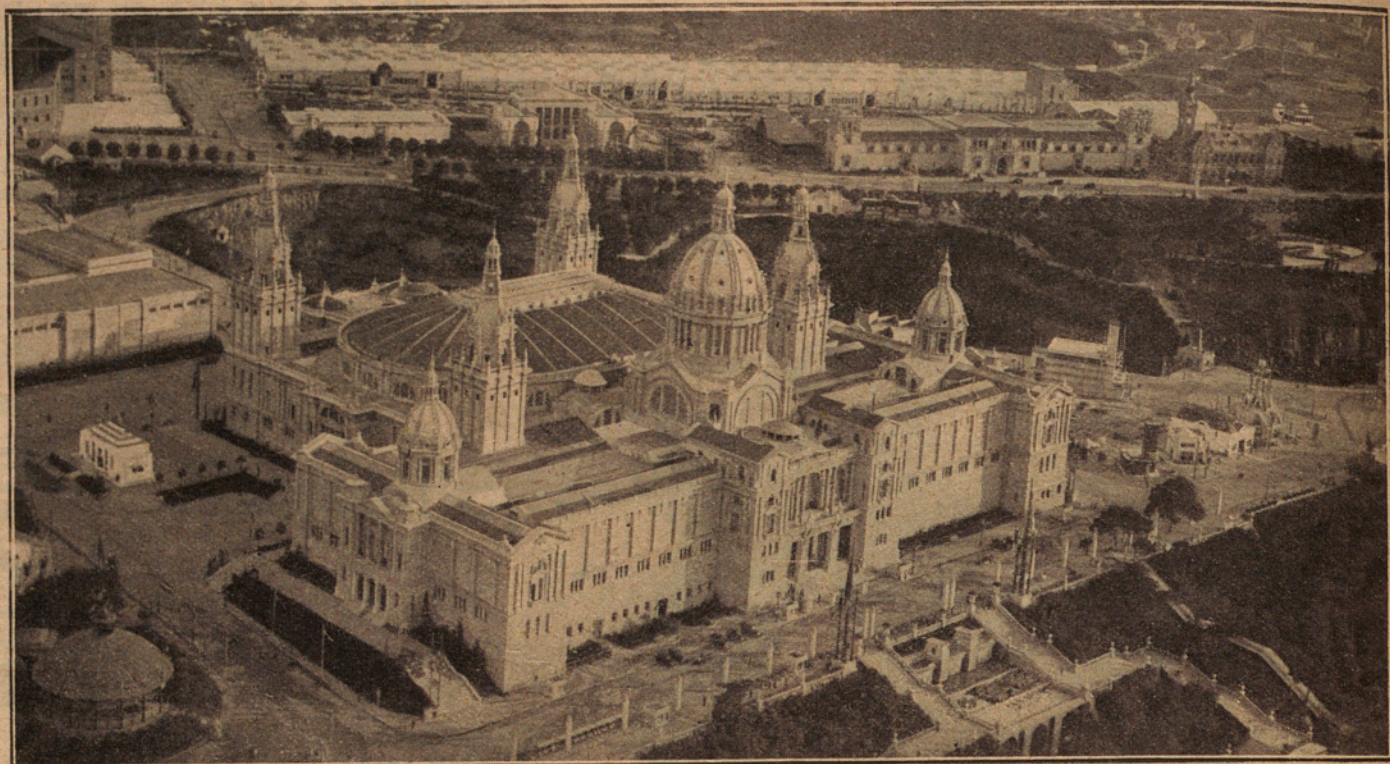
VISITE LA SOBERBIA
COLECCIÓN ARTÍSTICA
DEL

PALACIO NACIONAL



ABIERTO TODOS LOS DÍAS DESDE LAS DIEZ DE
LA MAÑANA HASTA LAS CUATRO DE LA TARDE

ENTRADA: 1,05 PESETAS



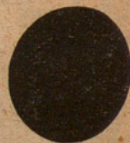
NO DEJE USTED
DE VISITAR LAS
MARAVILLAS DE
LA

EXPOSICION DE BARCELONA



Pueblo Español
Palacio Nacional
Pabellón del Estado
Palacio de las Diputaciones
Palacio de la Ciudad de Barcelona

J
U
E
G
O
S
D
E
A
G
U
A
S



Barcelona Gráfica

Año II GACETA OFICIAL DE LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA Núm. 65
Redacción y Administración: RBLA. STA. MÓNICA, 18 :: Barcelona, 4 junio 1930 :: TELÉFONO 12735

En el Santuario de San José de la Montaña



Tiene este santuario el sugestivo encanto de las cosas tan amadas por el pueblo. Una simpática leyenda de milagros acucia a la muchedumbre que en romería acude todos los días a pedirle al santo una gracia: la curación de una enfermedad, la resolución favorable de un pleito, la buena marcha en los negocios, noticias de un ausente... hasta alguna linda y enamoradiza muchachita le pide a San José el retorno del novio que después de una violenta escena de celos se ha mostrado cruelmente esquivo.

Por el empinado y angosto callejón que conduce al templo asciende todas las mañanas y todas las tardes una multitud de devotos que van a llevar sus ofrendas al Santo. Devotos de la ciudad y devotos de pueblos lejanos que atraídos por la fama de los milagros hacen un viaje a Barcelona tan sólo para visitar a San José de la Montaña y pedirle alguna merced.

Y es de ver el santuario siempre invadido por una multitud ingente que fervorosamente, de rodillas, eleva sus preces al Santo en demanda a veces de cosas poco menos que imposibles.

Desde la amplia terraza que da entrada al templo, contemplan los visitantes forasteros el espectáculo maravilloso de la ciudad que se extiende de río a río y llega hasta las mismas arenas de la playa mediterránea donde se elevan unas casuchas que son miserable morada de gente pobre. Junto al santuario y por los barrios altos de San Gervasio, la Salud, Horta y Sarriá, lujosos hoteles cercados por un pequeño jardín fragante y misterioso como un corazón enamorado.

Al anochecer, cuando comienza la fantasmagoría de las luces, cuando se ve arder a la ciudad en las luminarias de sus calles y de sus avenidas y se enciende el ascua de oro de la Exposición, los ojos que miran atónitos, quedan cegados por el resplandor de las iluminaciones y por la soberbia grandeza de la ciudad.



La venerada imagen es paseada procesionalmente

Foto Gaspar

RUTAS DE MAR

CANTILES Y PLAYAS

POR

ANGEL REQUENA



Hay un momento, en estas excursiones montaraces, en el que la vista, habituada al desfile sin fin de los árboles frondosos, reunidos disciplinadamente sobre el tapiz verde de los prados, casi se siente vencida, incapaz de continuar reteniendo las bellezas que a cada instante se desdoblán, igual que flechas de fuego, indicadores cáusticos que atraen nuestra atención hacia la poética rinconada escondida en lo más atrayente del bosque, o hacen elevar nuestra mirada al picacho altanero en el que pregonan su fatiga añosa las ruinas de un castillo, pasto de los arbustos silvestres y nido de alimañas. Aquí fué... diríamos, si conociéramos el ayer de estos restos centenarios. Y apenas si decimos: Aquí es...; grabando en nuestra memoria con el buril sentimental de la imaginación, el recuerdo de nuestro paso, que un día habrá forzosamente de seducirnos con el recuerdo. Es una especie de fatiga, en la que se sumerge, como en un baño de agua tibia, el pensamiento. El saltar trezante de las linfas de los arroyos nos parece igual; iguales las montañas y los bosques, las alturas y la jugosa frescura de los valles. Y entonces es—prodigio de las carreteras catalanas—cuando el corazón de las montañas, estrechamente recogido y apilado en la masa de sus bosques, se abre como una rosa y se extiende hacia el infinito del horizonte, y pasa por los ojos cansados una esponja impregnada de luz y de color que los abre en nuevas ansias.

Al color verde esmeralda sucede la tonalidad oscura; y los plátanos y pinos ceden su lugar a las encinas; el cielo, que tenía la limpidez de un espejo en el que se miran las cumbres nevadas, se empaña en la lejanía, bajo los efectos de la reverberación blanca del sol sobre el zafiro del mar. La sensación se materializa en la carretera y se presiente el segundo en el que, coronada la pendiente, la vista podrá tenderse como un abanico hacia el mar sin límites. Y el mar, como una

decoración magnífica, hace su aparición, a veces ligeramente blanquecino en su inmensidad y otras profundamente, sosegadamente azul, y algunas cambiante, azul, verde y plomo, disimulando bajo arrugas de espuma, el poder de su cólera contenida para lanzarla contra los cantiles de la costa, en protesta constante de no se sabrá nunca qué desconocidos agravios. Y el mar, ese mismo mar que se estrella en los acantilados, como si en sus profundidades insondables guardara un alma enamorada, cuando llega a las playas, tiernas y finas cual cuerpo de adolescente, quiebra su fiereza y se arrastra mansamente.

Esta es la costa brava catalana. De ella, prolongación, sin apoderamiento del tesoro de sus naturales bellezas, la Costa Azul y la Riviera. Si nosotros, contra la misma bravura de la costa, hubiésemos sabido tender la carretera y el ferrocarril junto a ella, la costa brava no tendría igual. Sin el aspecto santuario de Niza, Mónaco, San Remo, poblaciones por sí solas bastantes a hacer una reputación, la costa Azul y la Riviera habrían de llamar a nuestra Costa Brava para solicitar un préstamo de belleza. La Grande-Corniche no resiste el desafío de nuestras Costas de Garraf, tan calvas y blancas como sus tierras, pero desde luego mucho más panorámicas. Nuestro desmerecimiento, nuestra inferioridad, se refleja en la falta de un doble cinturón, carretera y ferrocarril, que domine continuamente el paisaje y ponga en contacto todas las bellezas dispersas. Si un día es ello posible, y tal vez la costa brava con ello no hiciera honor a su nombre, Cannes, Villefranche, Mentón, se llamarían Port de la Selva, Llafranch, Fornells...

Cerca de la frontera, la playa de Llansá, dormida, soñando al conjuro metálico de los trenes que profanan su letargo. Suave playa abierta de aguas claras. Más allá la masa profundamente azul de Port de la Selva, con

evocadores perfiles de las rías gallegas y el risueño y blanco emplazamiento de Cadaqués, frente al mar verde esmeralda o vigorosamente azul, con lechos pedregosos cuajados de erizos; el vasto panorama de Rosas, dilatándose ante el mar para recoger mejor las brisas de oriente, sólo comparable a la vista magnífica que ofrece el Mediterráneo, delicada comba de plata y acero, herida por el sol naciente, desde lo alto del faro de San Sebastián. Tan magníficamente escenográfica la vista que hasta parecen notarse las palpitaciones acompañadas de las aguas, como un leve respirar.

Ampurias, mostrando sus ruinas famosas, graciosamente protegidas por los adelfos prontos a prestar el veneno de sus rosas para tejer en cordones de mirto coronas que depositar sobre las frentes de las modernas diosas paganas, el eterno femenino que hoy fuma tabaco rubio y bebe brevaes exóticos en la terraza del hotel, rabiosamente azul, bajo el encanto umbroso de la pérgola.

La cegadora luminosidad de la playa de Estartit, y al fondo las islas Medas; majestad de Bagur; suavidades de Lloret; contraste bravo de Tossa de Mar; el perdido refugio de Santa Cristina. Y todo entre pinares que tienen la negra tonalidad de los cipreses blancura, parece que han ido a posarse como y sobre los que los caseríos refulgentes de bandadas de gaviotas cansadas de devorar la inmensidad buscando la sombra cobijadora de sus ramas.

Abruptos cantiles, en los que se abren canteras misteriosas, morada de fantásticos monstruos marinos, bautizados con nombres ingenuos... Playas doradas de finísimas arenas, en las que vienen a reposar las sirenas, desmelenadas, rendidas del trabajo infructuoso de extraviar a los navegantes... Pinares rumorosos, bosques seculares de encinas, maravilla de turismo... Costa Brava catalana.

Pianos

“Cussó SFA”

SALA MOZART

Canuda, 31
BARCELONA

MIEMBRO DE JURADO INTERNACIONAL EXPOSICIÓN BARCELONA 1929

¡¡PATRIA!!

—“¡Yo soy español!”
Espanita. Canción de “La Patria Chica”.
Hermanos Quintero

—Escucha, hermano mío; dime: ¿Dónde naciste?
¿Dónde, por vez primera, la luz del día viste?
—¡Yo he nacido en España, clara tierra del sol!
—¡En España!... ¿En qué pueblo?

—¡En cualquiera! ¡En España!
Basta con que ese pueblo no sea tierra extraña
Para colmar mi orgullo. ¡Yo he nacido español!
¡Yo he nacido en la tierra más noble de la tierra
La que más heroísmo y más grandeza encierra,
En la patria de Séneca, en el solar del Cid;
Tierra en que las mujeres tienen faros por ojos
Y en la encendida boca, frescos claveles rojos
En el seno magnolias de fragancia sin par
En las entrañas, fuego; en la frente, nobleza;
En las manos, caricias; en su empaque, majeza
Y por aliento, cálidas vaharadas de azahar.

Yo he nacido en España, tierra de fuego y de oro
Oro y fuego en su enseña, el más rico tesoro
Que para el buen patriota fulge a la luz del sol
Yo he nacido en España, y en España quisiera
Recibir de la Vida la caricia postrera
Y morir en España... ¡Yo he nacido español!

Mi patria son las nieves del como Pirineo;
Las sepulcrales aguas del andaluz Leteo;
Los vergeles de Murcia; los bosques del astur;
Los cráteres del Teide; la gruta de Pelayo;
Los llanos de Castilla; las cumbres del Moncayo;
Del Sil la arena de oro; las rocas de Bagur.

Es Gades la fenicia y la helénica Ampurias,
Y Galicia la céltica y la bretona Asturias
La ibérica Cantabria y el gótico León...

El Llobregat romano de bermeja corriente
El Ebro caudaloso, de los Iberos fuente

El Guadiana morisco, de escondida mansión.

Del troglodita inculto la gruta de Altamira
Del druidico celta, la sanguinaria pira
Y el dolmen prehistórico del suelo balear...

De Itálica y Emérita, las huellas del romano
Las catedrales góticas del triunfador cristiano
Del gentil agareno, la joya de Alhamar...

De la feraz Valencia los rubios arrozales
De la hidalga Montaña los prósidos maizales
De la abrasada Mancha la rubicunda mies.

De Cantabria y Basconia, las selvas perfumadas
De Extremadura ardiente, las fértiles cañadas
De Cataluña pródiga, las casas de payés.

De la sultana Córdoba, las rejas de claveles
De Granada la mora, los bosques de laureles
De la leal Sevilla, la huerta de azahar.

De Ciudad Real y Huelva los ricos minerales
Del mar de Cataluña los bancos de corales
Y de Aragón fructífero, la vid y el olivar.

Y del Pirene altivo al gaditano suelo
Es mi patria la tierra, la luz, el aire, el cielo,
Las rocas y las flores, los bosques y la mies...

Y en la playa, en la gruta, en la cumbre, en el llano,
El tenue airón flotante de todo hogar hispano
¡De mi adorada patria el tibio aliento es!

¡Mi patria!... Ayer pujante, es la egregia matrona
Que de imperios y reinos ciñóse la corona
Y en cuyas lenguas tierras no se ponía el sol.

La que surcando intrépida el piélago profundo
Siéndole el mundo estrecho, ¡surgir hizo otro mundo
Del seno de los mares, para hacerlo español!...

TETE



Quien no ha visto Sevilla no ha visto maravilla", reza el refrán. Maravilla es su Giralda, orgullo de Andalucía; maravilla es su Torre de Oro, fiel guardián del Guadalquivir. Y maravilla lo es, ante todo, la mujer sevillana. ¡Cómo se deleita nuestra vista con el espectáculo de estas bellezas sublimes!

Pero, ¡cuán diferente es el sentimiento cuando sufrimos algún malestar como resfriado, reumatismo, influenza, gripe u otra dolencia cualquiera! Por eso hay que evitar estos malestares tomando el único producto que siempre nos preserva y cura de tan desagradables dolencias. Su lema es

"Libre de dolores".



- No afectan al corazón -

TOROS EN LA MONUMENTAL

UN TORERO VALIENTE Y DOS FANTASMAS

Dos fantasmas que esconden sus años de torería, su miedo y su desaprensión en dos apodos propios de quien en la fiesta comienza y da los primeros pasos por los ruedos, no de quien cargado de años y de hastío, va por plazas y plazuelas presentando la contrafigura de la fiesta, de la fiesta que debió ser gallardía, arte y arrojo y que en ellos se convierte en lucha tenaz y pertinente entre el miedo insuperable del torero y la bravura del toro. Estos fantasmas, entorpecimiento del engranaje de la fiesta, arlequines de ropajes sin facetas que encubren cuerpos huecos de arte y de valor, se llaman Chicuelo y Niño de la Palma. Si la afición, querido lector, no pudiese en ti más que la lógica, cuando ellos torear debías ausentarte de la plaza, pasear por los pasillos, y cuando oyese resonar el clarín y el timbal, pregonando que el toro que corresponde al lidiador que torea con ellos va a irrumpir en la plaza, ocupar de nuevo tu localidad. Estos dos toreros no merecen que se les vea torear y es extraño como hay empresas que en contra de sus intereses los incluyen en combinaciones que figurando ellos pierden el interés que con cualquier otro torero pudieran tener. La afición debe enterrar en el olvido a los príncipes de la desaprensión.

Una mansada con buena presentación

Bien de tamaño, lustroso el pelo, gordos y finos, eran los seis toros de Cobaleda lidiados el lunes. Y a esa presentación cuidada y fina correspondía en algunos una cabeza descomunal de cornamenta y en otros correcta en las defensas. Y si la estampa hubiese ido pareja con la bravura el aficionado al toro hubiese gozado en los tres tercios. Sólo pudo saborear el tercio de varas, en que los toros de Cobaleda arremetieron contra jinete y caballo y pusieron de

manifiesto el poder que en su cabeza llevaban.

Y después del tercio de varas, se tapaban en las banderillas y llegaban a la muerte sin el estilo y la bravura que parecían poseer. No se distinguió ninguno de ellos por hacer pelea completa. Los que evidenciaron con más descaro su mansedumbre fueron el primero, el segundo y el sexto.

El caso Chicuelo

Manuel Jiménez es el torero que en la apreciación de su valer más distanciado se halla del criterio del público. Las broncas no hacen mella en su epidermis dura e inmutable; él está convencido de que dentro lleva un torero y un torero caro; en cambio el público imparcial comprende que algún día pudo ser un torero elegante y alegre, aunque también con desigualdades, pero que ahora no sirve ni para abrir la puerta del chiquero. Chicuelo es un torero en liquidación. Toreará mientras haya empresas que crean en cuentos de hadas y en fantasías beverberes y esperan la faena de este torero que en la plaza bordea el ridículo y acaba por enfangarse en él. Cuando no le contraten se irá a su casa a cuidar las gallinitas y a regar las plantas de su jardín. Pero cuando se marche se llevará sus buenos billetes ganados malamente y dirá: "Qué primos han sido los grullas que me pagaron el miedo como si fuera platino."

No puede analizarse su labor de ayer, porque no hubo labor.

Derrochó el miedo, asesinó sus toros, se refugió en los burladeros y demostró de una manera que no deja lugar a dudas que es digno compañero del retiro. Debe haber tenido este torero una desgracia muy grande de familia porque en seguida se aflige. Se aflige con la muleta, se aflige con el estoque, y se aflige con la capa. Este torero es un valle de lágrimas. Tiene guasa y mandanga para catorce almacenes. "Que se vaya" le chillaba el público con deseo de ver satisfecho su ruego. ¿Por qué no le das en eso gusto al público, Manolo? Es muy fácil.

Otra vez triunfó D. Luis

Y cortó las dos orejas de un toro, y en el segundo de su lote dió la vuelta al ruedo y salió de nuevo a saludar a los medios. Y cuando al pisar la arena el sexto pidió permiso al Presidente para ausentarse, resonó de nuevo la ovación cerrada y contundente, premio al valor de este muchacho y protesta contra la apatía de quienes con él formaban la terna. Su labor de toda la tarde tuvo como nota sobresaliente la nota cálida y vibrante de la valentía. Valiente es ese torero y valentía tan sólo hay que exigirle. Pero además del valor, hay arte en todo lo que hace y lo adorna con las mejores galas de su fantasía. Era su primer toro un marrajo que se vencía por el lado izquierdo y contra él fué Luis Fuentes Bejarano con muleta, estoque y mucha valentía. Le ganó la pelea al de Cobaleda, y después de

la faena concienzuda para ahormarle la cabeza al toro, vino el adorno, los pases artísticos, el acariciar el pitón y los rodillazos. Esto cuando hay enemigo se permite y se ve con agrado, pero cuando se torea a una chota o con este oropel se pretende disimular la falta de arte es de todo punto inadmisibile. Coronó la faena con una estocada hasta las cintas que le valió las dos orejas y el rabo. En su segundo toro, que llegó a la muerte incierto a pesar de la buena pelea que hizo con los de a caballo, ligó una buena faena y mató de dos medias en su sitio y descabelló. Triunfó otra vez el lunes Luis Fuentes Bejarano.

Ni es de Ronda ni se llama Cayetano.

Si hemos de dar como cierta y respondiendo a una realidad la crónica de un compañero de Madrid hablando del Niño de la Palma, que hizo que a este torero se le cotizase como si fuera un nuevo Mesías de la torería, volveremos la oración por pasiva para decir "Ni es de Ronda ni se llama Cayetano". Ayer en un toro disimuló el miedo y hubo ilusos que le aplaudieron una estocada en que todo lo hizo el toro, pero en su segundo dió el mitin y calada la montera, abierta la mano izquierda, lívida la faz y corriendo de un lado para otro, toreó al que cerró plaza y le cazó de un bajonazo indecoroso. Oyó pitos abundantes y frases de todos calibres. Qué torero más poco torero es ese fantasma de Cayetano Ordóñez. Que no vuelva es lo que deseamos.

Para el domingo

Seis toros de Conradi para Pedrucho, Fuentes Bejarano y Manolo Martínez. Se le puede llamar la corrida del valor, vergüenza y honradez profesional. Que todos se hagan acreedores al elogio. Es lo que yo deseo.

PEGOTE

RUPERTO ANGLADA

Primera Fábrica en España de Cables Metálicos

Fundada en 1882

Cables de acero para la pesca, ascensores, montacargas, gruas, buques, sondeos, aviación, automovilismo, etc.

Despacho: Ancha, 13 - Teléfono 17652 - Barcelona
Fábrica: Vilardosa, 15 - Hospitalet

**Fàbrica d'acabats
de seda**

de

Pagés i Pagés, S. en C.

Pere IV
davant el N.º 403
SANT MARTÍ

OMNIBUSES AUTOMÓVILES DE ALTA CALIDAD
CAMIONES - GRUPOS INDUSTRIALES - MOTORES MARINOS Y DE AVIACIÓN

La Hispano-Suiza

EL MOTOR DE LAS PROEZAS

Exposición:

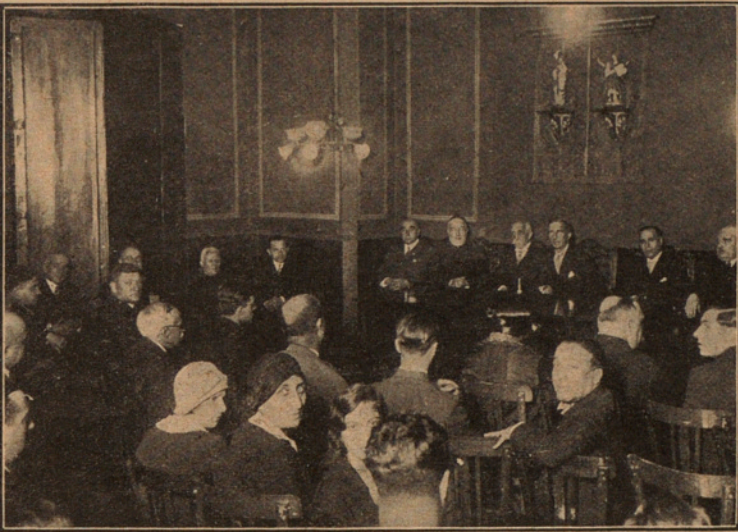
Paseo Gracia: 20

Talleres:

C. Ribas, 279

B A R C E L O N A

NOTAS DE ACTUALIDADES BARCELONESAS



Banquete dado por la Diputación con motivo del VII Congreso de la Federación de la Prensa Catalano Balear. Inauguración del nuevo local del Instituto Pro Obreros sin Trabajo, que fué presidida por el Ministro del Trabajo

El día 29 por la mañana se celebró en la Casa de la Prensa la sesión inaugural del VII Congreso de la Prensa Catalano-Balear.

Al día siguiente se reunieron

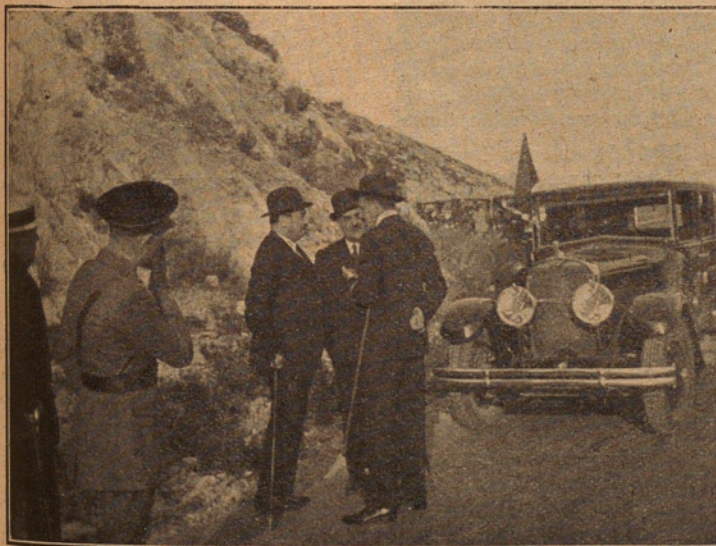
las comisiones para estudiar las ponencias, a mediodía se celebró un banquete en el Hotel Oriente.

El día 31 se reunió en sesión plenaria el Congreso, aprobándose todas las condiciones. A

mediodía se giró una visita al Ayuntamiento. Luego los congresistas visitaron las casas-barratas del barrio de La Salud. Después se celebró un banquete en el Hotel Florida.

El día 1 los congresistas dieron un paseo por el muelle y luego almorzaron en el Restorán Martín, invitados por el Patronato Nacional de Turismo.

A propósito del viaje de los Reyes a Tarragona



El Rey conversando con el general Berenguer y otras relevantes personalidades a la altura de las costas de Garraf y durante una "panne" que sufrió el automóvil en que viajaban. — El Infante don Jaime en espera de reanudar la marcha hacia Tarragona

UNAS PALABRAS DE ELOGIO DE NUESTRO SOBERANO AL CONTEMPLAR LAS COSTAS DE GARRAF

Barcelona vestida con sus mejores galas, ha tributado a la Familia Real, un homenaje cariñoso y merecido. Por todos cuantos pueblos de Cataluña han pasado nuestros regios Soberanos, sembraron la simpatía y admiración de las gentes. En todos también se han celebrado

fiestas y solemnidades para testimoniar el afecto que siente el pueblo por la Familia Real.

La simpatía de nuestro Rey tan franca y espontánea, cautiva a todos por igual. Sus actos, aunque revestidos de gravedad, no dejan de ser democráticos y sinceros en el fondo. Nuestro Rey es el más democrático del Universo.

Contento se halla el pueblo y orgulloso ha de estar su Rey por tanta cordialidad y patriotismo como se le ha demostra-

do en Cataluña. A su paso todo han sido parabienes y fiestas; todo exclamaciones de júbilo y batallas de flores...

Camino de Tarragona... El coche en que viaja el Monarca sufre una "panne" a la altura de las costas de Garraf. Se apean del vehículo sus ocupantes y desde la carretera que atalaya la inmensa lámina del Mediterráneo, D. Alfonso dice a los que le rodean, sin quitar la vista del azul:

—¡ Oh! Esto, esto es algo pro-

digioso. Qué bello espectáculo para presenciar unas regatas.

Sus compañeros aprueban las palabras de admiración del Monarca y éste prosigue:

—Esto es algo portentoso que no todos los ojos aciertan a ver. Aquí podría alzarse, sobre la superficie del mar, un gran club náutico que sirviera de asombro y recreo de las gentes...

Quien sabe si las palabras del Monarca harán eco en alguna parte y las veremos un día impresas en letras de oro...

GLOSAS

L'ESTUDIANT DE VICH



El bardo inmortal, el trovador eterno—el pueblo—, del brazo de la leyenda, de cara a la tradición, se prepara para cantar una linda canción nueva. Una nueva y linda canción, cuyo germen, liviano grumo de la divina levadura de la inspiración, ha depositado en su mente la Realidad; la más fantástica de las hadas que pueblan el palacio de cristal y oro de la Ilusión.

*"Una cançó vull cantar
una cançó nova y linda..."*

declara el juglar de la conseja y esta nueva y linda canción, que es un idilio que termina en elegía, será un ramillete de rosas de amor y de siempre vivas de muerte, que el poeta anónimo depositará al pie de un túmulo que debió haber sido tálamo.

Es esta una canción lastimera, un doloroso ¡ay! que, toda ella, podría considerarse enerrada en el doloroso adiós—dos versos—que le sirven de ritornello o de estribillo:

*"¡Bon amor, a Déu siau
color de rosa florida..."*

Esta canción es la alambicada, acendrada, comprimida historia de los amores

*"D'un estudiant de Vich
que'n festejava una viuda..."*

Un poco mal escrito está esto. Hoy, el bardo, de saber hacerlo, cosa no muy puesta en claro, habría dicho *viuda* en vez de *viuda*, y yo le hubiera aconsejado que no escatimase las preposiciones, y, menos, cuando pueden evitar una anfibología.

¡Un estudiante de Vich! Una de las notas típicas de Cataluña. Un mocetón garrido, recio, fuerte, casi siempre hijo de la gleba, del terruño honrado, barro plasmador de naciones. Un mocetón reconcentrado en sus pensamientos con absorbente fuerza centrípeta, impulsivo en sus acciones, con indomable empuje centrífugo. Una representación viva, carne, sangre, hueso... mente, de Cataluña. Un estudiante de Vich. Un guapo mozo que ha dejado atrás, que se ha adelantado—parece lo mismo y no es lo mismo—a sus colegas de Albión,

la Nebulosa. Un musculoso virote con alpagatas y capa. ¡Y chistera!

Vich venció a Oxford, como Salamanca a Atenas.

Saludemos al estudiante de Vich, quien con sus comprovincianos los mozos de escuadra, ha dignificado, al crearlo, acaso, el ridículo cubrecabezas de ocho reflejos, capaz, por sí sólo, de arrebatarse toda su belleza al más hermoso Apolo, al Discóbolo más armónico y al más precioso Narciso.

El estudiante de la canción, como ya sabemos, festejaba a una viuda... Acaso el bardo no omitió involuntariamente la preposición; porque pudiera muy bien ser que fuese la viuda quien festejase al estudiante. Creamos lo primero, por debida cortesía al, aunque viudo ya, bello sexo, aún.

La viuda s'hi vol casar...

(¡No en balde sospechábamos algo de esto nosotros!)

La viuda se quiere casar con el estudiante; pero

Lo seu pare no ho volia...

¡Oh, miras egoístas de los padres viejos en cuyo corazón ha borrado el tiempo la palabra amor, y sobre ella, como en un palimpsesto la ambición ha escrito: interés!

El pobre estudiante, cuya virilidad, cuya juventud, cuya hombría de bien valen más que todos los tesoros del mundo, ha sido desdeñado. Con su pobre corazón herido, con sus ojos nublados por las lágrimas, rotas las alas de sus ilusiones,

*"L'estudiant se n'es anat
a servir una rectoria..."*

Puñalada de muerte fué esto para la enamorada viuda, binuaba fracasada.

*"Quan la viuda ho sapigué
tingué llarga malaltia."*

*La viudeta se'n va a l'hort
en un jardí que hi tenia
un jardí de totes flors
rosa vera y satàlia...*

Ya lo véis. Si no al recoleto recinto de un claustro, la viudita infeliz se recoge a la paz del

jardín que tenía en su huerto, en el que, a manta de Dios, mostraban la pompa de su belleza toda clase de flores.

Un día... ("¡En esto se conoce, oh Melibea, la grandeza de Dios!"), un día,

*"Mentres regaba el jardí
sent cantar una veu prima,
sent cantà un rossinyolet
que cantava d'alegria..."*

No es, no, el gerifalte en cuya persecución ha de acudir el gentil amador Calixto; el neblí se ha convertido en un ruiñeñor que canta de alegría. ¡Es lo mismo! ¡Entrambos son farautes del amor!...

La "desconsolada viuda" pregunta a la canora Filomela:

*"—Rossinyol, bon rossinyol,
com portas tanta alegria?
—Porto noves del amor
del cor que tu més estimas..."*

Sigfrido, una vez llevada a sus labios la sangre del dragón, entiendo el idioma de las aves. La viudita comprende y traduce los trinos del ruiñeñor. ¡Nuevas del amor del corazón que más ama, le trae el trovador de la noche!

*—Si aixó n'era veritat
jo be t'en regalaria
t'en faria lo bech d'or
las ales de plata fina..."*

¡Oh, si eso fuera verdad!... ¡Cómo te acariciarían mis manos, cómo te agasajaría, cómo doraría tu pico parlador de tan gratas nuevas y cómo argumentaría tus alas, portadoras de felicidad!...

¿Qué hada funesta ha intervenido en la transformación? ¿Cómo el parlero ruiñeñor se ha transformado en mochuelo ominoso? ¿Qué dice ahora la agorera ave de la noche?

*"—De noves prou t'en daré
pero no t'en convindrien;
a Roma lo trobaràs,
servint una rectoria."*

¿A Roma?... ¡A Roma es poco! ¡Al otro cabo del mundo, al centro de la tierra, a los laberintos inextricables de las más remotas nebulosas iría la viuda en busca de su nuevo amor, de aquel nuevo amor, que, acaso—¡oh miras interesadas de los viejos pa-

dres!—, de aquel nuevo amor, que, acaso, fué el primer amor de su vida!... "¿A Roma por todo?" ¡Pues a Roma, en busca de su amor!

*La viuda se n'hi es anat,
vestida de peregrina...*

Sayo de recia estameña, firme bordón, esclavina constelada de veneras, descalzo el pie, propicio a todas las torturas del camino pedregoso, abierto el corazón a todas las caricias de la esperanza, la peregrina se dirige a Roma.

Y a Roma llega cuando, ¡ay!, más le hubiera valido sucumbir en aquel camino que a su ansiedad se le antojó sin fin y cuyo fin le ofreció la desventura.

*Quan la viuda arribà allí...
l'estudiant cantava missa!*

¡Misa cantaba el estudiante, cuando sobre su persona, sagrada ya, descansaron de nuevo las miradas amantes de la viuda!

Entre ella y él se interponía la Iglesia; aquella Iglesia misma que pudo haberlos unido para siempre, en vez de para siempre separarlos!

Viudita infeliz: olvida al ingrato, que acaso es víctima de lo que él creyó tu ingratitud. Vuelve a tu huerto. Regresa a tu jardín, esmaltado de toda clase de flores. ¡Vete! ¡Vete!... ¿Qué haces aquí ya? Oye la voz de aquel a quien has amado con toda tu alma; de aquel a quien amarás toda tu vida. Oye su voz y entiende bien lo que te dice:

—¡Ite, missa est!

¡Vete; ya he cantado missa!...

Si él te ha visto, mujer: si al despedirse y despedirte se han posado sobre ti las miradas de sus ojos dilatados por la sorpresa y encendidas por el amor, los labios, no de su boca, pero sí de la herida que el infortunio abrió en su corazón, habrán bisbiseado con angustias de muerte, el doloroso ritornello:

*"¡Bon amor, a Déu siau,
color de rosa florida!"*

VICENTE DIEZ DE TEJADA

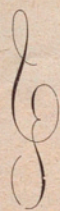
Barcelona Gráfica

NOTAS DE LA EXPOSICION : TOROS : DEPORTES : TEATROS : VIDA MUNDANA Y ARTISTICA

S. A. R.

El Infante

Don JAIME



Goza el infante don Jaime de gran simpatía entre los barceloneses. En sus repetidos viajes a nuestra ciudad siempre ha hecho gala de un interés grandísimo por nuestras cosas y de un firme deseo de conocer los problemas que más afectan a nuestra vida. Durante su estancia en Barcelona, son frecuentes sus visitas a los más importantes centros industriales de la provincia. Palpablemente quiere conocer la poderosa fuente de riqueza nacional de nuestra industria, y así, siempre con interés, observando los más minuciosos detalles que a muchos, aun los menos profanos, les pasan desapercibidos, va conociendo la potente vida industrial de Cataluña, la laboriosa región que se ve acariciada por el afecto de este Infante que pone todos sus anhelos en el conocimiento de los grandes problemas que de una manera señaladísima afectan a la economía nacional.



(Fots. P. de Rozas)



Las reinas de los mercados barceloneses con el alcalde conde de Güell, después de la elección de la reina de las reinas

Fot. Gaspur

LA FIESTA DE LOS MERCADOS

Por la tarde

Una franca explosión de júbilo popular fué la majestuosa cabalgata de los mercados celebrada el pasado domingo. En calles y plazas recibía el aplauso de los visitantes y de los barceloneses; aplaudían el gusto artístico de las carrozas, porque gusto hubo mucho y quizás podemos decir sin temor a exagerar que presenciábamos las mejores que en Barcelona habíamos visto, aplaudían además las caras bonitas de las mujeres que las acompañaban, aplaudían a las reinas, verdaderas reinas de belleza. Barcelona hizo el domingo una ostentación honesta de sus mujeres.

En el desfile destacaron algunas carrozas por su marcado color regional como "El Pastor", "Les Segadores", "El Buch", con el histórico "timbalero", "Agricultura" y otras.

En el Paseo de Pujadas, final

del desfile, se hizo ofrenda de homenaje al ilustre alcalde de Barcelona, Francisco de Paula Rius y Taulet, propulsor de la Exposición Universal de 1888, recibió el homenaje de los humildes este hombre que supo dar a nuestra ciudad tantos días de gloria.

Por la noche.

A las diez y cuarto llegamos al Palacio Nacional, unas colas enormes se habían formado frente a las taquillas que permanecieron cerradas por haberse agotado las entradas, no obstante el público no cesa en su empeño y no abandona su puesto.

Intentamos entrar, inútil pretensión, las escaleras de la puerta central están llenas de gente. Decidimos dar una vuelta por fuera del Palacio Nacional. Bueno, aquí hay una abierta, vamos a entrar...

—Por la puerta central, señor;

haga el favor—nos grita un guarda.

—Hombre, podría dejarme pasar, no se puede figurar la gente que hay.

—Con mucho gusto, señor; pero las órdenes son las órdenes.

Ante esta frase, qué remedio hay, otra vez a la puerta central.

Las vendedoras de los mercados barceloneses parece como si hoy hubiesen tirado la casa por la ventana, señoras con ricos trajes de "soirée", caballeros elegantísimos, automóviles no menos elegantes que sus pasajeros... En fin, todos iban engalanados.

Ante el lujo desplegado por los simpáticos vendedores, hubo algunos comentarios satíricos... que si mañana "mirarán" el peso, que si en días anteriores onza y media pesaba una... que si...

¡Ah!, perdonad. Esto no sale de mi pluma, esto lo oí la pasa-

da noche y fiel a mi deber me toca el transcribirlos, porque yo no creo en esas suposiciones del vulgo; así, simpáticos vendedores (eso de simpático sólo lo sois cuando vendéis bueno y barato. Como siempre, ¿no?) que de todo lo dicho no hay nada.

Se acerca hacia mí un hombre.

—Caballero, ¿desea usted una entrada?

—Caramba, hombre providencial, mire, aquí hay unos amigos que estaban buscando.

—Buen hombre, ¿cuánto es?

—Quince pesetas.

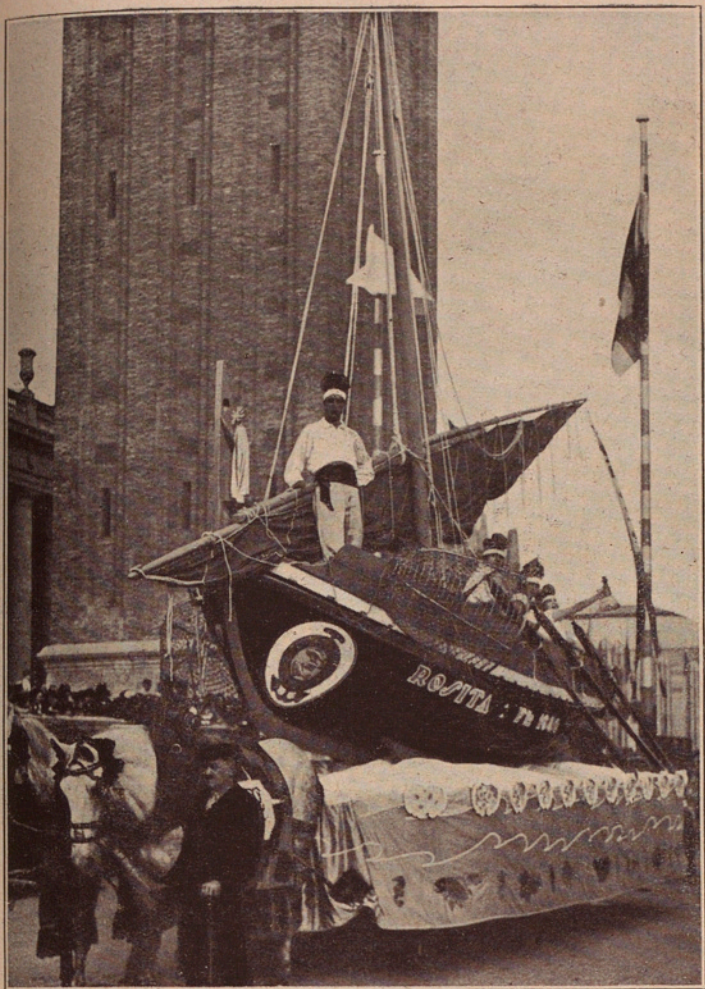
—¿Eh?

—Sí, señor; hace poco había uno que me ofrecía veinte, pero esperando si había alguien más pródigo le he dicho que no.

—Está bien, le damos seis pesetas.

Hace el vendedor un gesto negativo.

Unos jóvenes que habían oído



Una de las carrozas que llamaron más poderosamente la atención en la Cabalgata de los Mercados.



Otra de las artísticas carrozas que figuraban en la cabalgata. (Fotos "Sport")

nuestro diálogo ofrecen al vendedor diez del ala, el hombre parece resistirse, pero al fin accede.

Mis amigos se han quedado sin ellas, así que nos separamos.

A las once intento de nuevo el asalto al Palacio Nacional; pero gente, gente y más gente se interpone. Esperamos. A las once y cuarto parece que el gentío va disminuyendo, pero aun van llegando princesas y más princesas, de San Gervasio, de Gracia..., princesas que entre la multitud saldrán verdaderamente *planchadas*, nosotros nos mezclamos, entre su cortejo y por fin pasamos, pues el público ha abierto camino, para el paso de la *real* persona.

El gentío ha desaparecido en las escaleras; pero en los alrededores, hasta las doce, se han visto llenos de una multitud que en vista de la imposibilidad de poder entrar se contentaba con presenciar el desfile desde la calle.

El salón del Palacio Nacional ofrece un aspecto brillantísimo; nadie diría que aquellas lindas mujeres que van luciendo sus mejores galas, algunas costosas, son las mismas que por las mañanas, con una bata blanca y con un delantal ensangrentado, nos preparan el clásico cocido.

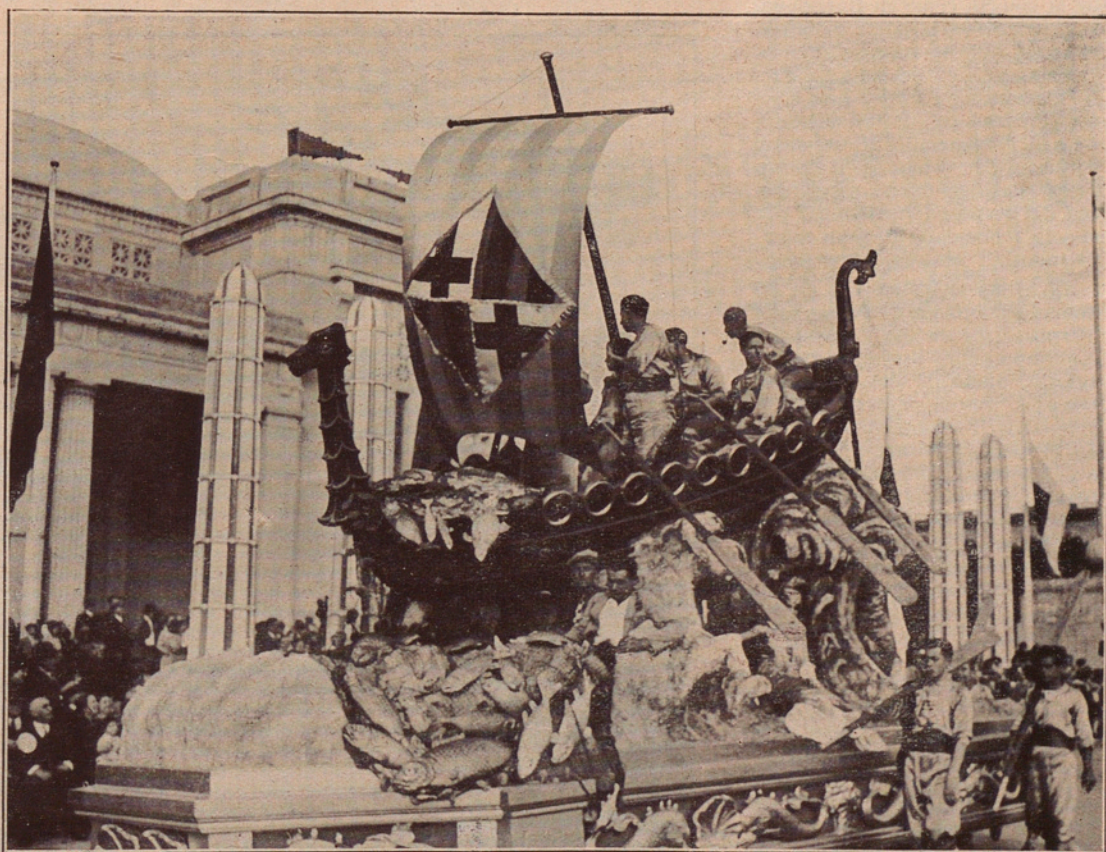
También entre el público abundaba lo más selecto de nuestra sociedad.

Ya ha pasado. Ahora a esperar otra fiesta para mayor gloria de la Exposición. ¡Qué entra-

dón, el domingo! En el Estadio 65.000 personas y por los paseos y jardines inútil contarlos, basta sólo con decir que en los paseos más concurridos no se podía dar un paso.

¡Bien, muy bien! Eso es lo ción, días como el del domingo, que conviene a nuestra Exposición que no se hagan esperar. ¡Pronto otro, pronto!

José M.^a Vigo



Original y artística carroza de pescadores, que formaba parte del Cortejo, al salir de la Exposición.

Características de la Exposición de Barcelona

La característica principal de la Exposición Internacional de Barcelona, que la diferencia totalmente de las celebradas anteriormente en las grandes ciudades de Europa y América, es el espíritu en sus manifestaciones.

Hay que convenir, que, como exhibición de productos que puedan ser objeto de comercio, como lo fueron las anteriores Exposiciones, no se distingue, y es inferior a las celebradas hasta ahora; como también lo es, en cuanto a la presentación de invención de nuevos artículos industriales; pero en cuanto al espíritu e inteligencia, ninguna la ha superado. Ninguna nación del mundo ha presentado en el Certamen, el concurso del verdadero estado de su prosperidad actual. Ni la industria extranjera y menos la española está representada como debía serlo.

Pero en cambio ha sido Barcelona, estos días, la meca intelectual y espiritual de la civilización antigua y moderna; ni en la antigua Atenas ni en las grandes urbes de Norteamérica, se han celebrado tantos Congresos de sabios de todos los ramos de la ciencia como en Barcelona, y en cuanto a la parte religiosa el papel que ha representado la Iglesia católica ha sido de efecto moral indiscutible. Los efectos civilizadores de las misiones se han evidenciado de un modo sorprendente y han aportado un gran contingente de espectadores. La Exposición Misional por sí sola representa un gran triunfo moral.

Mn. Luis Gonzaga Pla en un artículo publicado recientemente afirma "que la Exposición ha resultado una apología de la Iglesia, apología que entra por los ojos, que se respira, que se vive. Difícil sería señalar en todo el Certamen una aportación o colaboración más diversamente rica y admirable, más categóricamente espléndida que la que ha aportado la Iglesia".

En el Palacio de las Misiones se han exhibido nuevamente la enorme riqueza y el sentimiento religioso y artístico de las Parroquias y de las Comunidades y religiosos de todas clases.

¡El Arte! ¡palabra mágica que despierta el sentimiento de la belleza! ¡sinónimo de la sencillez variada en lo genial, trasunto de la estética, símbolo de lo vetusto, amalgama de la pasión y de la idea, connubio de lo divino con lo humano, arcano comprensible sólo a los seres



Cortejo de jóvenes pescadoras, que tomó parte en la Cabalgata de los Mercados.

privilegiados, cuya mente y cuyas manos van al unísono; como la inocencia es compañera inseparable de la pureza, como el bienestar es consecuencia de la tranquilidad del espíritu!...

¡El Arte! lo ha dicho un genial poeta, es la soberana manifestación del numen, el esfuerzo del sentimiento humano en acción; el sueño convertido en realidad.

En lo humano, dígame lo que se quiera, no hay nada comparable con el Arte. Gloria a la

Ciencia, divino don de los hombres sabios que crean cosas nuevas, útiles a la generalidad, parece que se achica y le rinde acatamiento porque el sentimiento, avasalla a la inteligencia con dulces lazos de ternura. El caso de Nerón artista es monstruoso y único.

El Palacio Nacional, como ha dicho el ilustre periodista Francisco de Cossío, "es el mejor almacén de antigüedades que existe en el mundo. No es posible reunir una cantidad mayor de

piezas, no ya selectas, sino excepcionales".

"No creo que se haya ofrecido en el mundo una exhibición de arte como ésta. Es algo distinto del coleccionismo, se trata de piezas únicas, excepcionales, constituyendo un museo de arte antiguo como no existe otro. En él se nos muestra el valor de nuestro patrimonio artístico."

Solamente para ver esta maravillosa exposición de arte vale el viaje del punto más distante, lástima que durará poco la



Magnífico carro artístico que desfiló el domingo en la Cabalgata de los Mercados. Foto "Sport"

exhibición porque las obras hay que volverlas a los puntos de que proceden.

La idea de representar toda una nación en una pequeña villa, como la que representa el Pueblo Español, ha sido original, habiendo contribuido también al éxito de nuestra Exposición.

Otra maravilla de la Exposición ha sido la transformación de una montaña estéril en preciosos jardines. Conservados los milenarios y otros antiquísimos árboles que existían, por el maestro ingeniero de la jardinería Mr. Forestier, autor del proyecto con numerosos caminos, salvando las pendientes, con escaleras combinadas con naves, rampas sombreadas con espléndida vegetación indígena de nuestras vegas de Andalucía.

Espléndidos grupos escultóricos, fuentes y pérgolas o emparados; árboles geoméricamente tallados que cercan rosales todo el año y hasta los profundos hoyos de las canteras han sido aprovechados para campo de atracciones.

Y por último los juegos de agua luminosos, de múltiples y variantes colores de nuestra Exposición, señalaron un indiscutible avance realizado por la ciencia luminotécnica en cascadas, surtidores y proyectores a grandes distancias.

Desde el punto de visto artístico, tales iluminaciones han sido admiradas por cuantos han podido contemplarlas y reconocidas unánimemente como la más esforzada contribución de nuestro tiempo, para el logro de los más bellos efectos de que el agua, el cristal, la luz y el color son capaces de crear.

Otra particularidad de la Exposición ha sido que España ha sido visitada por gran número



Otra de las carrozas, simbolizando el "Tambor del Bfuch" que tomó parte en la Cabalgata. (Fots. "Sport")

de turistas extranjeros que no la hubieron conocido, y esto a pesar del vacío que se le hizo objeto por parte de la prensa, en la época de la propaganda, pero debido a la celebración de tantísimos Congresos y Asambleas de todos los ramos del saber, han venido de todas partes las figuras extranjeras, los hombres más ilustres e ilustres personalidades destacadas de todo el mundo, en los más variados ramos de la actividad intelectual.

Por lo que se refiere a la concurrencia de los nacionales, el triunfo del turismo nacional ha empezado a desarrollarse en nuestro país. Nunca como ahora y en todo el año que la Exposición está abierta, se ha viajado tanto en nuestros ferrocarriles. No son pocos los españoles que no habían salido del radio de su provincia, y que con motivo de la Exposición han conocido a Barcelona por primera vez, sin sospechar que existiera en nuestra patria centros de ci-

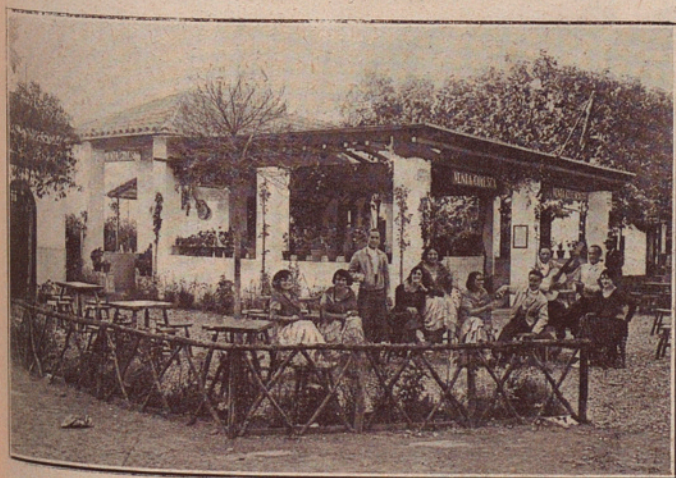
vilización y de cultura parecidos si no igualados a los de las demás naciones más avanzadas.

La afición a viajar es epidémica, cada uno de los que por primera vez se han decidido a visitar Barcelona, Sevilla, Madrid y Valencia, son otros tantos pregoneros de las grandezas que España atesora.

Tales son las características de la Exposición de Barcelona.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLI

SS. AA. RR. EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



LA VENTA GOYESCA

Uno de los pabellones más típicos y pintorescos de la Exposición, donde en la mañana del sábado último estuvieron tomando "un chato" de Sotera las Infantas doña María Cristina y doña Beatriz, acompañadas de su tía la Infanta Beatriz de Orleans con sus hijos los Infantes don Alfonso y don Ataulfo, y las gentiles y bellas aristócratas Josefina Satrustegui y María del Carmen Güell.

Una mañana de verdadero regocijo y expansión popular, fué la que pasaron el sábado último en el Parque de Atracciones, las Infantas doña M.^a Cristina y doña Beatriz.

Sin requisitos, ni escolta, acompañadas únicamente de su tía la Infanta Beatriz de Orleans, sus primos los Infantes don Alfonso y don Ataulfo y las simpáticas y bellas señoritas Josefina Satrustegui y María del Carmen Güell, hija ésta de nuestro ilustre alcalde, recorrieron todo el Parque de Atracciones, no quedando un artefacto de los que allí figuran, sin que las Infantas y sus acompañantes, disfrutaran alegremente de sus infantiles emociones.

Se tiraron por el tobogán, su-

bieron a las Montañas Rusas, a la Mariposa, al "Asno Salvaje", a los Caballitos, comieron Crispetas, y finalmente, accediendo a la invitación que el señor Ortiz-Escofet les hizo en nombre de la casa González Byass, fueron a la Venta Goyesca, en donde tomaron "un chato" de sus famosas soleras.

A pesar de lo improvisado del caso y por lo tanto la falta de preparación para recibir a tan augustas personas, las Infantas y sus aristocráticos acompañantes, se mostraron muy complacidos, tanto, que la Infanta Beatriz de Orleans, en nombre de todos, le dirigió desde allí una artística postal de la Venta Goyesca al Marqués de Torre-Soto, elogiando sus vinos y enviándole un afectuoso saludo.

LA FAMILIA REAL EN BARCELONA

EN LA QUINTA DE SALUD «LA ALIANZA»
Don Alfonso acompañado por el Consejo Directivo de la Mutualidad recorre las dependencias

IMPOSICIÓN DE UNA LAUREADA

El Rey abrazando al teniente coronel don Francisco García Escamez después de imponerle la cruz de San Fernando



EN LA EXPOSICIÓN
Doña Victoria y las Infantas visitando el stand de la Casa Valencia



EN EL HOSPITAL DE LA CRUZ ROJA

La Reina a la salida del Hospital después de imponer los brazales a las nuevas damas enfermeras

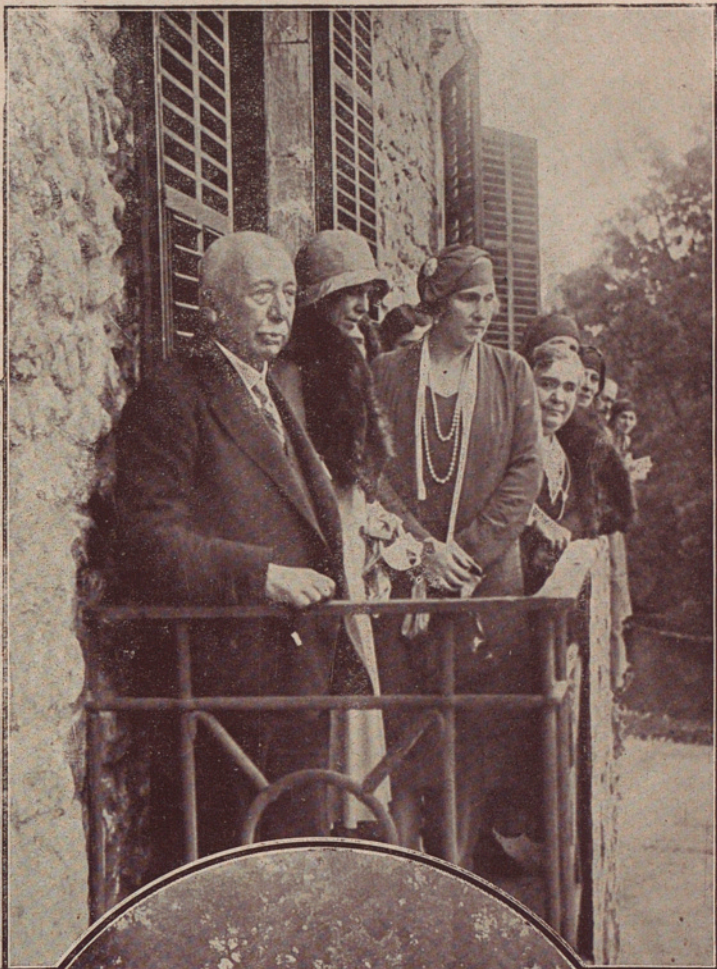
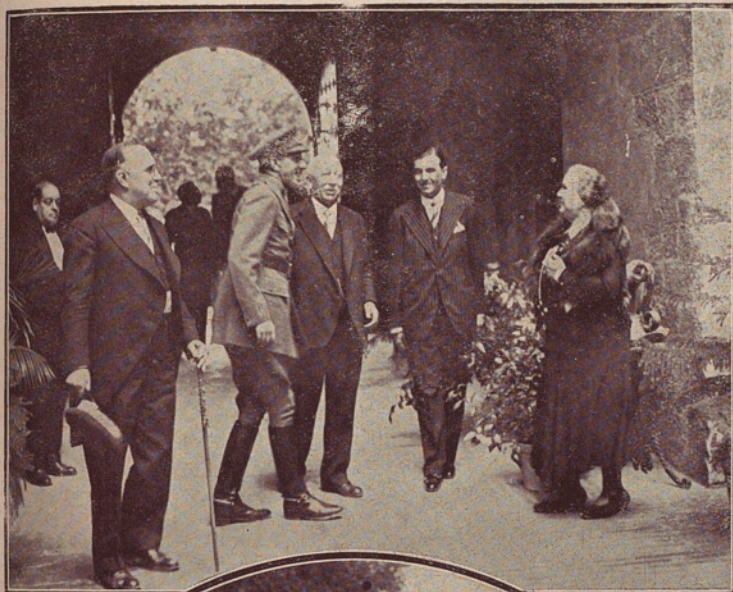
(Fots. Gaspar)

La Reina y las Infantas en la inauguración de la Exposición de Labores de la Mujer

LA EXCURSION REGIA A GERONA Y A PERELADA

En Perelada. — La Reina presenciando desde
un balcón del Castillo los festejos que se
celebran en el parque

Don Alfonso saludando a los
Sres. de Mateu en la puerta del Castillo



En Gerona. — A su llegada
Don Alfonso revista las
tropas que rindieron honores

En Caldas de Montbuy.
A pesar de la lluvia,
Don Alfonso visita la in-
teressante Granja Avícola
de la Diputación de Bar-
celona acompañado del
señor Maluquer y otros
personalidades



Llegada en automóvil de SS. MM. los Reyes en la
visita que hicieron a los Baños árabes, en Gerona

(Fots. Gaspar)



La señorita Isabel Marqués, es una de las muchachas más conocidas en fiestas de sociedad y reuniones aristocráticas en casas particulares, en las que siempre destaca su belleza. Es nieta de la señora viuda de Sanz-Selma, cuya admirable labor en la Asamblea local de la Cruz Roja es sobradamente conocida

VIDA MUNDANA

La actividad de la vida de sociedad ha llegado al máximo. Hay tantas fiestas, funciones, reuniones, comidas, té, bailes, etc., que, para un particular ya resulta abrumador; cuanto más para un cronista mundano que además de asistir a todos esos actos, ha de poner atención en ellos para que no se le escape ningún detalle y dar cuenta luego, por escrito, de cuanto ha presenciado y se ha enterado.

En pocos días se han sucedido fiestas en número tan considerable que, para poder decir

algo de ellas, habrá de hacerse muy ligeramente. De otro modo necesitaríamos un espacio de proporciones un tanto exageradas.

La estancia, en Barcelona, de la Real Familia, ha motivado toda esta cantidad de fiestas, pues muchas entidades benéficas han organizado éstas a su favor con el apoyo regio, sabiendo los humanitarios sentimientos del Rey y de la Reina, cuyas admirables huellas van siguiendo sus augustos hijos.

No sólo ha asistido la Familia Real a las susodichas fiestas

benéficas, para, con su presencia, dar mayor realce a las mismas y conseguir que asista más cantidad de público, sino que también ha asistido a otros actos de entidades benéfico-sociales tales como imposición de brazales a damas enfermeras de la Cruz Roja, reparto de premios a obreros de diversos centros, etc.

La Exposición de Barcelona ha merecido constantemente la regia atención. No mencionaremos aquellos actos de carácter industrial o técnico a los cuales

han asistido SS. MM. y AA. RR. por no encuadrar bien en el ambiente de esta crónica, pero sí diremos que han estado en el Palacio Nacional en cuyo salón de fiestas, verdaderamente regio, se celebró el baile de gala, acto que se vió concurridísimo y al que asistió con toda la sociedad barcelonesa, el elemento oficial; las autoridades, el Ejército, la Marina, el Cuerpo Consular, las clases todas de etiqueta, etc.

Igualmente asistieron los Reyes e Infantes al partido de ba-

lompí jugado el pasado domingo en el Estadio, entre el "Atletic Club de Bilbao" y el "Real Madrid F. C.". Las augustas personas permanecieron toda la tarde en el Estadio, siguiendo con interés el curso del partido.

Doña Victoria Eugenia y sus augustas hijas estuvieron también en el Palacio de Agricultura en la "Garden Party" celebrada a beneficio de la Cruz Roja. Recorrieron todas las dependencias del Palacio y visitaron la exposición de flores de Primavera, haciendo de ellas un merecido elogio.

Fuera de la Exposición, el número de fiestas con asistencia de las reales personas también ha sido grande.

En toda la semana anterior, anotamos un te en el Ritz, a beneficio de la "Asociación contra la Toxicomanía", fiesta selectísima de público, muy lucida y animada. Función de gala en el Gran Teatro del Liceo, en honor de SS. MM. y AA. RR. y con asistencia de los mismos. Estuvo brillantísima, como no podía ser menos.

Dos funciones de teatro por aficionados representándose "En Flandes se ha puesto el sol" y "El genio alegre", obras de Eduardo Marquina y de los hermanos Alvarez Quintero, respectivamente; las dos funciones en el teatro Barcelona, una a beneficio del "Amparo Maternal" y la otra a favor de la Asamblea local de la Cruz Roja Española. Dos funciones interesantísimas por ser actores y actrices, conocidos aficionados, por la cantidad y calidad de público y, sobre todo, por el realce dado con la presencia de los Reyes e Infantes.

También asistió la Real Familia a la función celebrada el

domingo por la noche en el Teatro Goya. Fué un festival com-

puesto de concierto de piano, violín, saxofón y "jazz-band";

también concierto vocal; representación de una pieza teatral y recital de poesías. Fiesta que se celebró a beneficio del "Amparo Maternal" y que resultó muy selecta de público, pues éste estaba constituido por la más alta sociedad, Grandes de España, palatinos, títulos del Reino, familias de la Nobleza, etc.

Antes de terminarse la función abandonó el teatro la Real Familia para ir a la Exposición por haber prometido su asistencia a otra fiesta.

En el "Real Lawn-Tennis Club del Turó" jugaron unos partidos de "Campeonatos de España" las infantas doña Beatriz y doña Cristina, partidos que presenciaron la Reina y el infante don Jaime y que estuvieron muy animados. En palcos y tribunas se congregaron distinguidos aficionados a este deporte.

La Reina estuvo con sus augustos hijos en el Teatro de Novedades el sábado por la tarde para presenciar unos cuadros coreográficos titulados "La cenicienta", "Jardín de ensueño" y "Una velada en 1850", representados por niños y señoritas de aristocráticas familias.

Al día siguiente por la mañana volvió S. M. Doña Victoria Eugenia para proceder al reparto—en el propio teatro Novedades—de los premios a obreros que acuden a los centros del "Apostolado de Señoras para el mejoramiento moral y material de la clase obrera".

La cantidad de actos que podríamos mencionar (pues reseñar es imposible, por la falta de espacio) sería demasiado larga; y hacemos punto final. Por lo dicho anteriormente puede verse que la actividad es grande.

FERNAN-TELLEZ



EN LAS CARRERAS DE CABALLOS
Dos de los modelos de trajes de verano que se vieron en la última sesión
del Hipódromo (Fots. Vela)



Elegante capelina «Chantung» natural, combinada con cinta «gros-grain» negra
(Creación JENNY)



Sombrero de paja «Chantung» natural, combinado con borde y flores de charol,
tonos azules escalados. — (Creación JENNY)



LAS MUJERES DEL PUEBLO ESPAÑOL

L A A N D A L U Z A

—¡Viva Sevilla, que es el meu poble!

—¡Que se calle ese franchute!

—Yo no soy...

—Pero usted se quíe cayá.

—Es que yo soy sevillano.

—De nen.

—Le voy a sacar a usted la partida de bautismo.

—Y yo se la voy a rompé.

—Lo que va usted a romper es la marcha para la calle.

—¡Dita sea, home!

Un poco de barullo, la intervención de unos camareros con chaquetilla blanca, pantalón negro y habla ceceante de andalucismo nato, que ponen paz y unos chatos a los contendientes. La manzanilla pacífica y aplaca los nervios, y los ya amigos, se van entendiendo.

—Yo soy nacido en la propia

Sevilla—dice uno de ellos, con acento catalán.

—Pues no se le conose en el asiento—le responde su contrinante, con un dejo andaluz de cepa.

—En el acento, querrá usted decir.

—No, home, en el asiento; porque se ha de sé flamenco hasta pa sentarse. ¡Que no se le orvie!

—Usted se embolica. Yo soy sevillano nato.

—Nato.

—Eso, nato. Lo que pasa es que me he criado an Barcelona.

—Porque me' usted la má de simpático, le voy a hasé una confesión: yo me he jecho en Sevilla, pero... ¡soy catalán!

—Antonces es lo mismo.

—Talmente lo mismo, pero al revés.

Se estrechan las manos y se dan un afectuoso abrazo. Estamos en la época de las aproximaciones y de la confraternidad, más o menos intelectual. Así da gusto; las regiones se entienden... y bailan solas, que dice el adagio. Pero aquí, los dos representantes de Cataluña y Andalucía, salen bailando juntos.

“El Patio del Farolillo” se queda tranquilo. Estamos en un momento de descanso. Todas las mesas están ocupadas por un público heterogéneo. Junto a una mocita gitana con vestido de tonos chillones y escandalosos, hay una pareja moderna, él un pollo camuesa y ella, tan estilizada, que se la puede graduar de niña quisquilla. Unas señoras de definida aristocracia, prestan al ambiente la gentileza de sus cuerpos hermosos y bien delineados,

envueltos en el airoso mantón de Manila, cuyos flecos acarician la línea sugestiva de sus piernas. Unos obreros, sentados en otra mesa, paladean el oloroso vino de Sanlúcar, admirando a las damas que hay por los alrededores. Tres bebedores, de los que dominan el escándalo del mosto, se dedican a impregnar sus almas en el líquido de oro, con una seriedad de rito. Y al conjunto policromado del cuadro, se une el de los cantaores, bailaores y tocaores que suben al pequeño tablado para alegrar la juerga. La arrogancia majestuosa de Rosita Rodrigo es la bandera de belleza femenina que flamea sus colores al viento abigarrado del público. Su cuerpo es una guitarra más para adornar el establecimiento, y su cara es el óvalo de un medallón pin-

tado por el malogrado Romero de Torres.

Rasgueo de guitarra, palmas, taconeo de baile y el cantaor se lanza:

Tú me tienes que poné
la trensa de tus cabeyo
como si fuera un cordé
bien liaíto a mi cueyo
y asesinarne con é...

Las palmas de la concurrencia se mezclan con las de los jaleadores, que siguen mientras la bailaora enlaza los pasos graciosos del fandanguillo. El prelude de la copla ya está en la boca del cantaor.

¡Yo no me gasto en bebía
ni el való de veinte reale;
que en una chosa escondía
m'esperan cuatro chavale
que son una estampa mía.

—¡Olé, lo flamenco!

—¡Buscarle una novia a ese niño!

—¡Viva tu padre y tu madre!

—¡Y tu cuñao!

Se desborda el entusiasmo en frases de elogio y de gracia, que corta una nueva copla.

Un sombrero cordobé,
una guitarra en la mano,
cuatro copa de Jeré...

¡Quién diría que a este serrano
se la pega su mujé?...

Poco a poco, se ha ido acallando la juerga. Es la madrugada de un día de Primavera. La gente, sale llena de optimismo, a ese remanso tranquilo de la Plaza de Peñaflor, y desfila por la calle de los Arcos del barrio andaluz, del Pueblo Español, tan angosta y curva, recogida y alegre, simpática y risueña. Blanqueada toda ella para resguardar sus interiores de ese sol abrasador del Mediodía, y



GUADIX. — Población de cuevas

que presta una frescura en las noches cargadas con el intenso aroma de jazmines y de azahares. Rejas adornadas con los tiestos cuajados de flores, y entre ellas, la más bonita: la mujer, esa mocita andaluza de cara pálida y morena, que espera la llegada de su galán para que cargue más el ambiente con las flores de sus piropos. Bella mujer de cuerpo jarifo, moldeado con la pasión de unos amores, que se asoma a la reja como una flor, para que llegue el mocito que ella quiere y la corte del talle de su casa alegre y claustral.

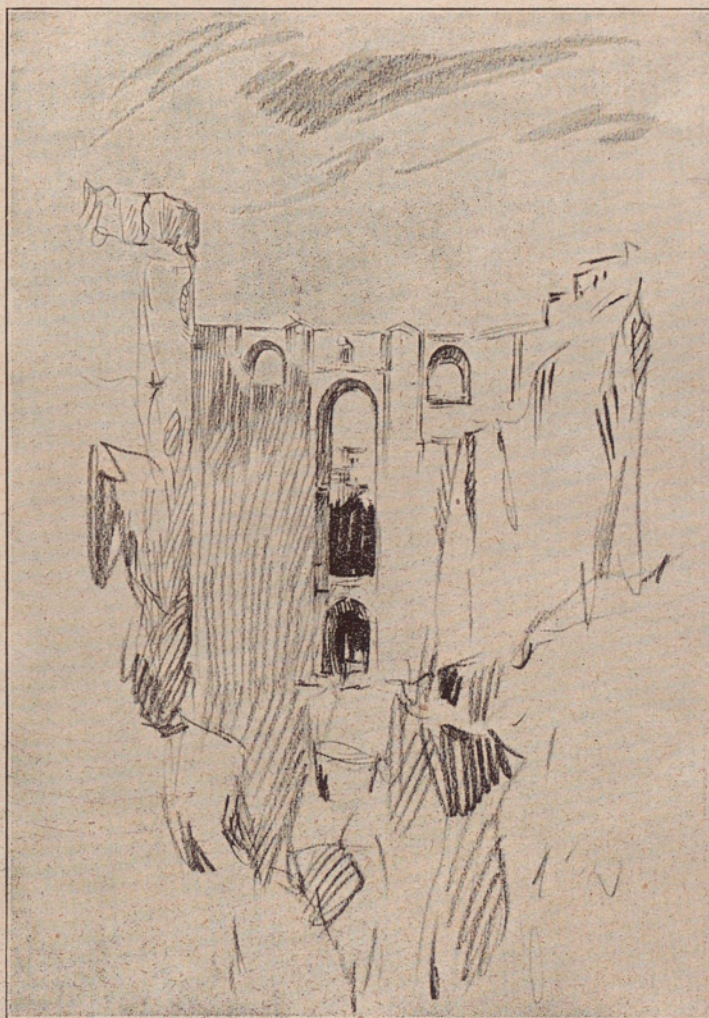
Ojos negros, morunos, de la mujer andaluza, que tienen brillo de alegría infinita, y en el fondo un ahogo de pena honda. Pelo azabache, con refulgencias azules, como cielo andaluz derretido que les fuera cayendo como una bendición de Dios y un nuevo tormento para los hombres que han de admirar ese cabello brillante y lustroso. Boca de labios anchos y sensuales, rojos como la pasión que ponen en sus decires, que sirven de es-

tuche a sus dientes blancos y uniformados. Cuerpo esbelto con languideces lascivas, curtido en su moreno pálido por el fuego de un corazón dispuesto a querer y a odiar con la misma intensidad. Bello ídolo del amor, al que hay que venerar como a las vírgenes que ellas adoran, para rendirle todo el fervor de la admiración que merecen, por buenas y bonitas.

SANTIAGO IBERO

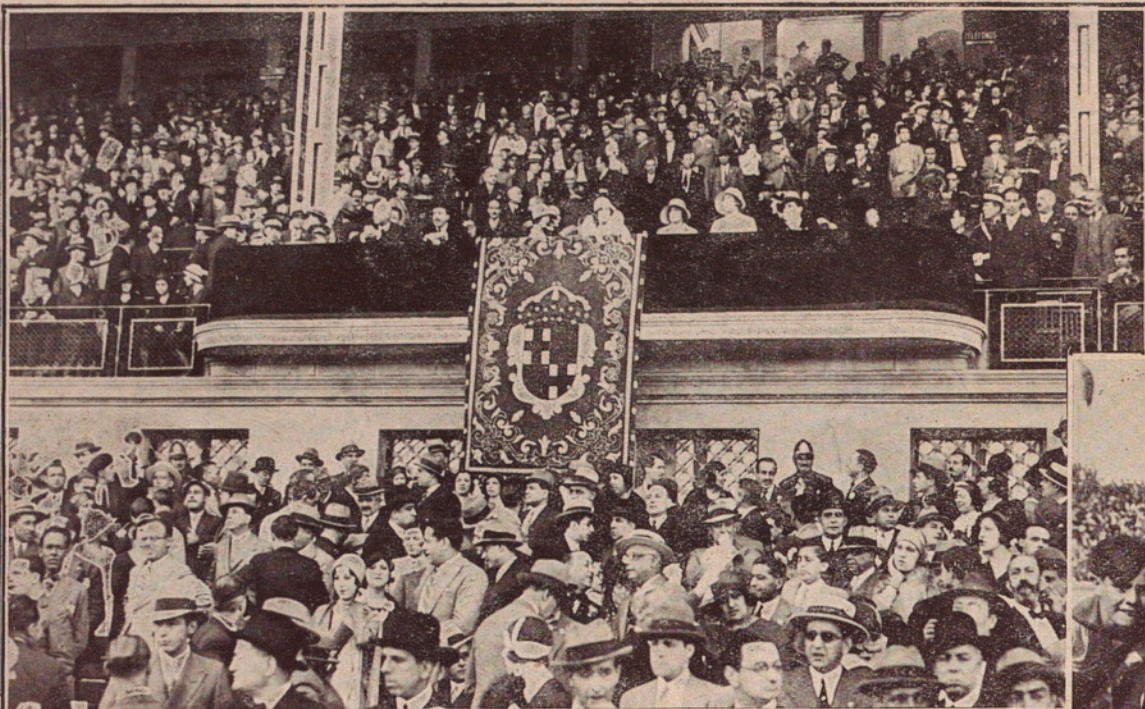


Gitana del Albaicín



El Tajo de Ronda

Apuntes de Ochoa



(Fots. Gaspar)

EL DOMINGO EL ESTADIO

El Atlhétic de Baa venció al Real Madrid por 3 a 2 adjudicándose el Campeonato de España tras un juego co y reñido

Los Reyes e Infantes, con las autoridades, presenciaron los partidos de fútbol celebrados el domingo en el Estadio. Se entregando la Copa al capitán del Gijón, vencedor del Campeonato de fútbol amateur.



El equipo del Atlhétic, campeón de España.

El acontecimiento deportivo de la semana la final del Campeonato de España de Fútbol—Copa de España, como otros lo celebrado en el Estadio de Montjuich.

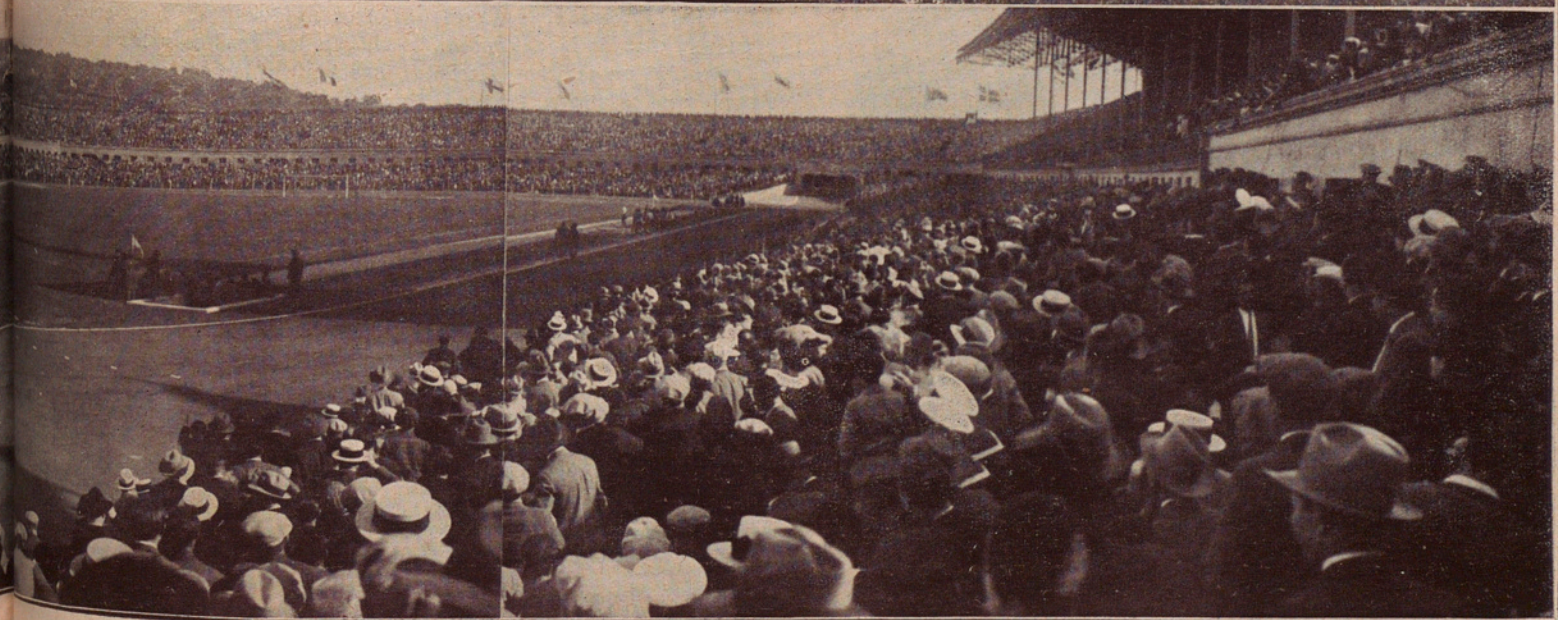
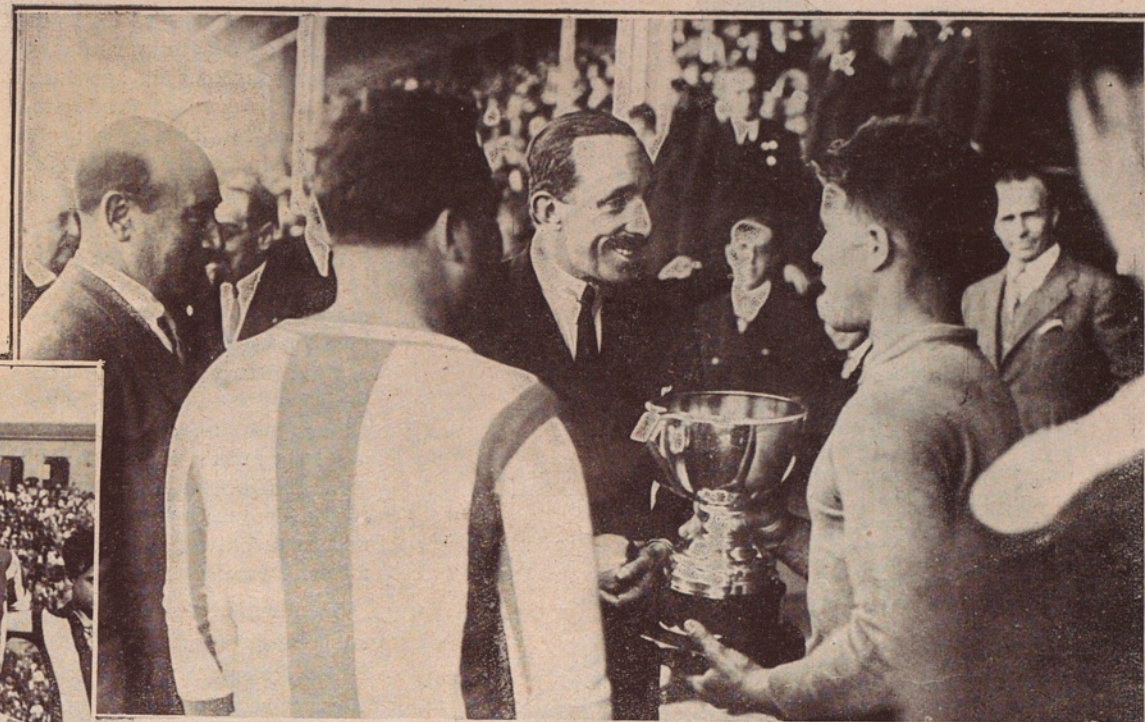
Los finalistas, Atlhétic de Bilbao y Real Madrid, dirimieron la cuestión de la supremacía futbolística en este año en un marco tan constituido por los 65.000 espectadores que llenaban las amplias gradas del Estadio.

La final fué formidable. Ambos equipos dieron de sí cuanto pudieron y vimos frente a frente a las dos escuelas futbolísticas imperan en España, la del Norte, perpendicular a la línea de fondo, buscando el camino más corto y la otra—genuina de los equipos catalanes practicada también en Madrid—de malabarismo, de pase corto y regate constante que agota al contrario de hacerle declararse rendido.

¿Cuál de las dos técnicas imperó? Ninguna de las dos. Ambas brillaron con igual fuerza y el encuentro estuvo indolente la hora y media reglamentaria así como veinticinco minutos de los treinta que se le concedió de prórroga. Cinco minutos antes de terminar ésta, el Atlhétic, en un magnífico golpe, logró apuntarse el tanto de la victoria conseguida por tres a dos goles.

Digno finalista fué el Atlhétic de Bilbao. Campeón de España es. También el Madrid se hizo merecedor en la final de este supremo título; pero de justicia era que la victoria se inclinase por aquellos que en toda la competición mostraron más regularidad y así fué.

Un momento interesante del partido en el Estadio, entre el Atlhétic de Bilbao y el Real Madrid.—El portero del Real Madrid despejando una situación comprometida.



(Fots. "Sport")

Vista del Estadio de Montjuich, momentos antes de la celebración del partido final del Campeonato de España de fútbol, al que concurrieron unos 65.000 espectadores.



La pobre viejecita que vende periódicos a la luz de un farol...

Los pequeños sacerdotes de Mercurio

Entre los paisajes que la ciudad cosmopolita ofrece al observador que pretenda penetrar en su entraña, es uno de los más interesantes aquel al que dan vida los pequeños sacerdotes de Mercurio que levantan sus minúsculas atarazanas en un rincón cualquiera de la gran ciu-

dad; en sus amplias vías luminosas encendidas por el áureo sol mediterráneo; cabe a su puerto devorador de seres y de cosas; frente a sus palacios altivos, en sus barriadas miserables, bajo los porches silenciosos de sus vetustas y contemplativas plazas de otros siglos, dormidas



Un típico puesto de avellanas tostadas

en el recuerdo de los días que fueron; en sus calles sucias y tortuosas, teñidas de aguafuerte; y acá y acullá, y dondequiera que el sol juega y la gente deambula para rendir tributo al dios malabarista de las más absurdas mercaderías.

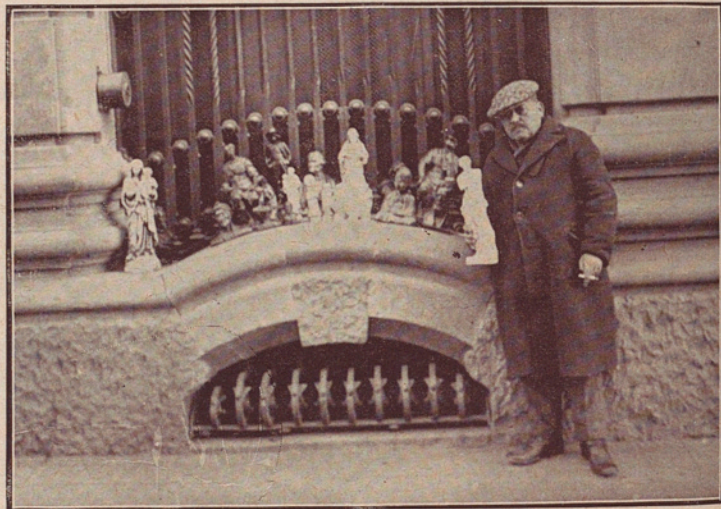
El rito es simple y en él se encierra el origen de todos los grandes almacenes de los minúsculos sacerdotes de antaño, hoy caballeros pinocentauros de la desventurada orden de la vara o el kilo, los que enfatuados por su grandeza actual desprecian sus orígenes, sin darse cuenta de que en ellos tuvo comienzo la Universidad en cuyas aulas se doctoraron sus artes.

Su altar barroco está tallado en la despreocupación, y en él sonríe comprensivo el griego Hermes, heraldo de los dioses y, de los ladrones y del comercio. Las alas que decoran sus pies dicen de su agilidad, y el cadu-

para limar sus uñas y ocultar bajo el plumón mullido de una educación amanerada y ridícula las garras que a pesar de los sabañones que las inflaban habíanse acostumbrado al juego del tanto por ciento. Hoy un comerciante puede ser incluso una persona honorabilísima y ocupa un lugar en la sociedad que nunca un hombre de ciencia o un artista pudieron soñar para sí y para los suyos—nos referimos a situación bajo el reinado de la peseta.

Pero no es de éstos de los que queremos hablar... no merecen ellos nuestras líneas, pues ya bastante tienen con sus cuentas corrientes. Nos referimos a los de su orden que se quedaron rezagados, bien por falta de suerte, o por no haber logrado la enseñanza que dieron los siglos a sus afortunados compañeros.

Todos los conocéis: os ofrecen el periódico escondidos en la noche y acariciados por la luz de



El viejo italiano de las estatuillas...

ceo que empuñan sus manos habla de lo a ras de tierra que van las mañas de sus hijos precisados, para mejor definirse, a dejar de lado la conciencia, ya que a su vez, dios de la elocuencia, su culto fué un estorbo en todo tiempo y no es virgen, ésta, merecedora de sus finas caricias.

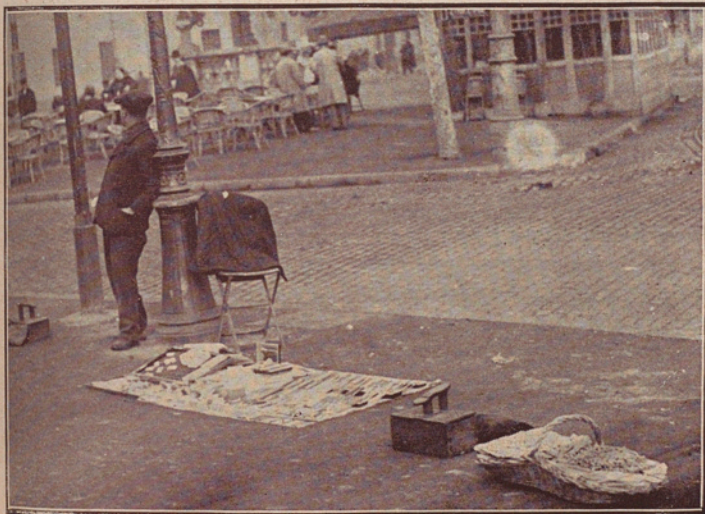
A la mayor parte de los buenos sacerdotes de este dios los arrastró el siglo de la velocidad y del negocio a las lindes del mostrador donde al clase va perdiendo sus características raciales. Afinaron sus maneras, plancharon sus cabellos, aprendieron a ponerse la corbata, fuman tabaco inglés y se visten en el mejor sastre, deseosos de asociarse a la despreciada clase en que encontraron siempre hostilidad y desprecio. No puede existir hoy una sociedad bien constituida sin su apoyo, y la civilización les dió carta blanca

un farol; venden confituras a las puertas de los parques ciudadanos; levantan el tinglado de sus avellanas tostadas y otros productos de fácil consumo en los muelles y las esquinas junto a las cuales los niños juegan; tienden al final de la Rambla sus pequeñas lonjas de cotización de chucherías, y en vuestro camino diario os muestran peines baratos, anillos para los paraguas, estatuillas que parecen de mármol o bronce de verdad, cadenas para las llaves, cartas de Vitoria, calcetines de seda a precios inverosímiles, y un sin fin de todas aquellas cosas que en los comercios ciudadanos a veces son más baratas; pero que al comprador callejero le atraen, seguro de que en ellos encuentran un ahorro difícil de lograr, no siendo aprovechándose de las gangas que los comerciantes de aire libre y

sol batiente ofrecen continuamente a los incautos que no ven que los calcetines están quemados y no valen más que para una postura; que las avellanas están vanas; los peines se quedan sin dientes, como si estuviesen sujetos a una caries eterna, y todo es en fin lo que os ofrecen, desecho de tiento y cerrado.

Sin embargo son muy interesantes estas vidas de seres vendidos que son arrastrados al templo de Mercurio por la imperiosa necesidad de ganarse el sustento de cada día, o de cada dos o tres días... Hay algunos de ellos que han logrado mi absoluta simpatía. En los gráficos que te ofrezco, lector—y no te digo querido porque yo no ofrezco mi afecto a un cualquiera—podrás conocer a algunos de los que merecen compasión y afecto sinceros.

Helos aquí: la pobre viejecita que vende periódicos a la luz



El humilde comerciante que abre su tienda al aire libre...

de un farol y toca su frente con la nieve de una lacia cabellera plateada por los años y parece mirar a la tierra en que ha de descansar, y en la que sus carnes batidas por el dolor han de encontrar caricia y halago, reposo y tranquilidad. Sola y desamparada frente a la vida, deja resbalar las luces de todos los días sobre los cristales de sus gafas, ante las que todas las horas pasan iguales en monotonía y desesperanza. La pobre viejecita misera bajo la luz angustiada del farol que la contempla, es una bofetada a la ciudad que permite el doloroso espectáculo, mientras se viste y engalana con el oro de una majestad irrisoria.

Otro de mis favoritos es el viejo italiano de las estatuillas. Tuvo un día ilusiones, y bajo las alas de su chambergo altivo se escondió el pensamiento de lla-

mar de tu a Miguel Angel. Hoy en su pequeño taller de la calle de Mónaco vacía sus estatuillas, las viste de marfil viejo o de bronce dorado, y os muestra y ofrece por unas pocas pesetas la Venus de Milo, la testa del Dante, la Madona de la Sonrisa, el gesto trágico de Mozart, la serenidad de la frente cervantina, o la ingenuidad de una sonrisa de niña que ha de ser luego adorno de un despacho para caer más tarde, bajo la furia del heredero, que no tiene respeto para las obras de arte que salieron de las manos de los grandes genios de la humanidad y al cual, de presenciar el hecho, el viejo italiano de los sueños perdidos, daría una azotaina para llorar luego una, tal vez falsa, lágrima, ante los pedazos de la estatuilla rota vestida de marfil viejo o de bronce dorado.

No para aquí mi simpatía que más que en otro alguno de los sacerdotes de Mercurio vive en



La vendedora de globos que enciende ilusiones en la frente de los pequeños seres...

mó a su mamá desde el balcón, en un atardecer sangriento, y mostrándola a la luna, que como una libra esterlina triunfaba en el azul, la dijo: "Mamá, mira mi globo... El que perdí una tarde que se subió hasta el cielo." Y alargó sus manecitas que arañaban el azul para coger en

ellas plata líquida de la luna... ¡El globo que perdió porque se quiso subir a los cielos! ¡Benditas sean las vendedoras de ilusión!... Todos hemos sido niños y todos hemos tenido globos que se nos han escapado a los cielos...

MARTÍNEZ DE RIBERA

la vendedora de ilusiones, de globos de color... ¿Conocéis algo que encierre más atracción para los niños que ese puñado de globos que tienden su impulso a los cielos bajo el reverbero del sol que los acaricia fingiendo en ellos luces de irrealidad? Yo admiro a la vendedora de globos, porque su comercio ha sabido encender ilusiones en la frente de los pequeños seres. Un globo atado en un hilo en las manos de un niño es el sol de las esperanzas de un hombre atado al hilo de sus ideales. Un niño conocí que perdió un día su globo de ilusión y le vió perderse en lo alto del cielo con lágrimas en los ojos como las que tienen los hombres cuando en el cielo de una pena ven perder sus ilusiones más caras... Corrieron los días y aquel niño, que pasó por el horrible dolor de ver perder su globo, lla-



Ofrece el vendedor ambulante: "Peines, llaveros, gomas para los paraguas"...

UNA INTERVIÚ POR CARTA

MARIA ALBA

LA GENTIL MECANÓGRAFA BARCELONESA QUE
AHORA BRILLA EN EL CIELO CINEMÁTICO
DE HOLLYWOOD

Nosotros nunca hemos estado en Hollywood y no por falta de deseos de conocer la maravillosa ciudad en la que se realizan todas estas películas que vemos proyectarse en las pantallas españolas. No hemos estado en Hollywood y, sin embargo, hemos celebrado una interviú con María Casajuana, hoy María Alba, que ha logrado alcanzar la máxima consagración en el inquieto mundillo del cine donde tantos fracasan después de haberse forjado risueñas esperanzas y encantadoras ilusiones.

Nuestra interviú con María Alba ha sido hecha por correspondencia, sistema muy americano. Los yanquis, que son gente muy práctica, suelen hacer muchas cosas por correspondencia: ventas, propagandas de sus productos, formidables jugadas de bolsa y enseñanzas especializadas para conceder el título de doctor en cualesquiera profesión científica.

¿Por qué no hacer por lo tanto una interviú por correspondencia?

La entrevistada.

María Alba tiene ahora veinte años. Sin ser muy alta, tiene empero, su figura, una elegantísima prestancia. Su rostro es moreno, rostro de española, del que se destaca la llama viva de sus ojos negros.

Es una barcelonesa que trasplantada a Cinelandia, no deja nunca de recordar a su ciudad en la que tan felizmente pasó los primeros años de su vida cuando era una modosita educanda de las buenas Madres Escolapias.

De mecanógrafa a artista de cine.

María Casajuana en Barcelona teclaba incansable sobre la máquina de escribir. Mujer inquieta, sentía agostarse su vida en una labor monótona y en un ambiente de asfixia poco propicio a sus inquietudes y del que sólo podía rescatarla aquel príncipe en que sueñan todas las mujercitas y que en España tiene la buena costumbre de encaminarse sin grandes remilgos hacia la vicaría, donde se inician tantas felicidades, y no pocas tragedias.

Un día, alguien aconsejó a María Casajuana se presentara a un concurso de la casa Fox. Ella, que no había sentido nunca predilección por el arte mudo, cuando recibió la gratísima nueva de que había triunfado, aceptó trasladarse a América más que por ser artista, por otras razones.

¿Cuáles? Respetemos el amargo secreto de María Alba.

En Hollywood, comenzó María Casajuana a interesarse por



las cosas de la pantalla y poco le costó decidirse a seguir la ruta que había comenzado a trazarle el azar en el momento en que triunfaba en un concurso al que se habían presentado muchísimas mujeres y a cual más bella. Entonces... mas dejemos que hable ella misma:

"Me decidí a ser artista porque ansiaba la libertad; quería dejar de ser esclava y eso sólo podía conseguirlo viviendo en América en donde tienen un concepto muy distinto de la mu-

jer al que se tiene en España, en donde las leyes se han hecho tan sólo para los hombres. Como a mí me gusta la igualdad y no puedo transigir con ciertas cosas en extremo absurdas, aproveché tan feliz oportunidad para poder respirar libremente.

"Además, viajando se aprende a vivir, a conocer el mundo y a ver claramente a la hipocresía, que siempre nos acecha para golpearnos arteramente."

La vida en Hollywood.

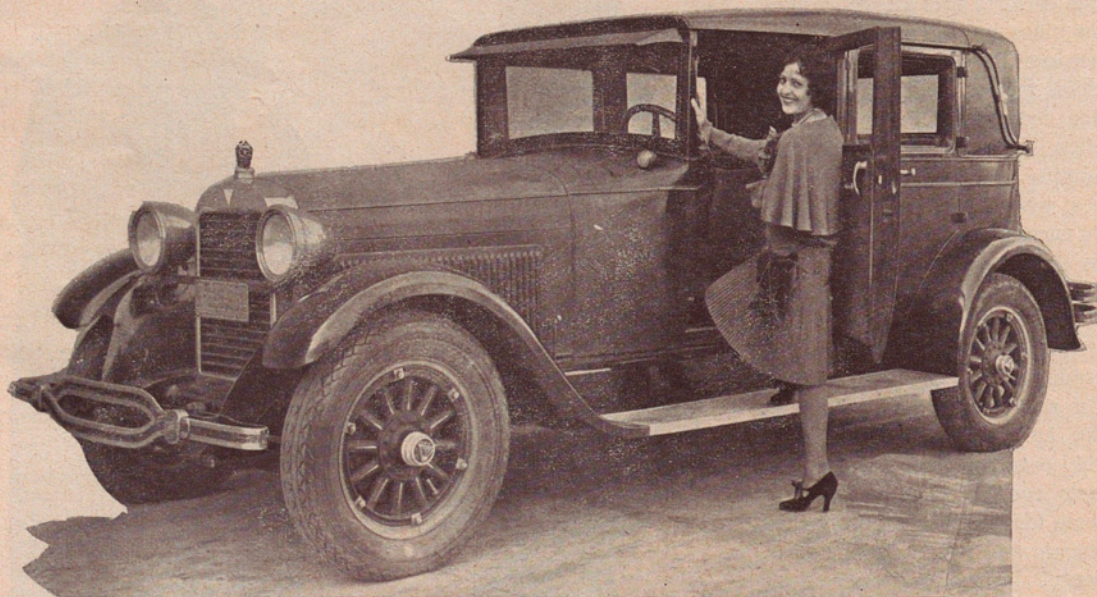
Nuestra compatriota vive muy a gusto en Hollywood, ciudad maravillosa en la que se halla un confort como en ninguna otra.

Mora en una linda casita en cuyo jardín suele pasar las horas, bien pocas por cierto, que su trabajo le deja libres.

"Mi vida, nos escribe, nunca puede estar regularizada, pues depende de la filmación de las películas en las que tomo parte. Cuando no trabajo, hago sport, principalmente equitación; paseo con mis amigas; coso; hago dibujos proyectando mis vestidos; toco el piano y me perfecciono en practicar el inglés."

La última película que ha filmado.

Se titula "El cuerpo del delito". Es un film sonoro, el pri-



María Alba dispuesta a empuñar el volante para dar un paseo por la ciudad del Cine



Una escena de la película «Juventud descarriada», de las primeras en que tomó parte María Alba

mer film hablado en español pero sin españolismos locales ni panderetas ni sombreros cordobeses.

“Es una obra traducida del inglés, en que todos los actores son americanos. Este film ha sido reproducido con todo lujo de detalles y han sido usados los mismos “sets” que en la película americana.

Antes de filmar, tuvimos toda la compañía ensayos durante una semana y en ocho días hicimos la película. Los que no saben lo que es un estudio, tal vez les parezca suficiente tiempo, ya que no saben medirlo ni comprenden los sufrimientos que los artistas pasamos.

Una de las últimas escenas de la película, fué filmada a las cuatro de la madrugada y aquel día estuve trabajando desde las ocho de la mañana, habiéndonos concedido nuestro director sólo una hora para comer y otra pa-

ra cenar. Cuando llegué a mi casa, era tal mi fatiga, que sin quitarme el “make-up” ni desvestirme, me acosté.

La mayoría de los días sólo dormía de cinco a siete horas y el resto del día lo pasábamos trabajando, pues era preciso no emplear más tiempo en la filmación que el que previamente se había señalado. Por fin, aunque extenuados, acabamos la realización de la película, pero ni tiempo tuve de descansar, pues ya tenía un contrato firmado para James Cruze y hube de comenzar a trabajar inmediatamente. Ese día tan sólo dormí dos horas, pues acabé con Paramount a las cinco de la mañana y a las ocho tenía que estar preparada para comenzar el rodaje de otra película.

Le aseguro que ese día estaba de un humor de mil demonios. Debo reconocer, sin embargo, que en el estudio de James Cru-

ze se portaron muy bien conmigo, pues me permitieron retirarme a las cinco de la tarde.

“La gran pelea”, que así se titula esta película, fué filmada en siete días y sin ensayo ninguno. Cinco minutos antes de entrar en escena estudiábamos nuestra parte. Era para volverse loca.

A pesar de todo y considerando estos inconvenientes que el público suele siempre ignorar, se

gía de nuestro cielo, de nuestras cosas, de nuestra alegría...

“Muchas veces, nos escribe, querría volar y aterrizar en Barcelona para ver su Exposición y todas estas transformaciones que por carta me cuentan que ha sufrido mi queridísima ciudad natal. ¡Con cuánta ilusión me entretengo hojeando las revistas ilustradas en las que aparecen magníficas fotografías de todas esas bellezas y mara-



Nos escribe María Alba: «Y pensar que con un «trasto» como este en que estoy apoyada, podría ver pronto a mi España...»

ha de reconocer que es una película interesantísima que creo gustará muchísimo.

Toman parte en ella Carlos Barbé, joven uruguayo muy simpático que por primera vez aparece en la pantalla; Andrés de Seguro, Viecente Padula y Tito H. Davison, también nuevo pero considerado como un buen actor.

¡Viva España!

Lejos, muy lejos de su patria, María Alba se siente cada día más española. Invade siempre su espíritu una intensa nostal-

villas que encierra el parque de Montjuich!

Siempre, siempre estoy pensando en España. Crea usted que ahora, más que nunca, me siento muy española... ¡Viva España!

Lector: éstas son las últimas palabras de María Casajuna, la gentil mecanógrafa que ahora refulge con toda brillantez en el cielo cinemático de Hollywood.

MÁXIMO SILVIO

VICENTE ESCUDERO

¿EL ESTILIZADOR DEL BAILE FLAMENCO O EL
REVOLUCIONARIO DE LAS DANZAS
TÍPICAS ESPAÑOLAS?

§

por

MANUEL P. de SOMACARRERA

Las danzas que interpreta Escudero, son danzas en geometría, pero una geometría propia y cerebral. Plasticidad. Nervio. Agilidad. Un color negro y otro blanco. Tintas sienas y grises. Junto al rojo sangre—podríamos decir que ésta salió de una herida y se secó en la ropa—la serpentina de otros colores secundarios que juegan con las ideas del artista e imprimen más originalidad a sus "ballets".

Crótalos de bronce—sonidos de herrería—, de aluminio—tin tin de campanitas mañaneras—de metal y de hierro... Todo con fuego de fragua, con desgarramientos sobrios, con tintas de estibina; pero todo vibrante, genial y gitano.

Vicente Escudero — príncipe por fuera y cañí por dentro — dialoga con las castañuelas, expresa lo que siente con los brazos y traza rectas, curvas y líneas divergentes con la gométri-

ca habilidad de sus pies... A veces sus piernas—nervios que unen los vértices de su contrafigura sobre un fondo casi ajedrezado—se trenzan o alzan con agilidad de felino, para luego dejar quieto el busto, tensos pies y brazos como un ídolo hierático en su pedestal. Todo rápido, bello, singular... Todo como las cosas que imprimen a nuestro siglo el valor de lo que poco dura por ser grande y no cansado.

¡Cuántas opiniones se han dado en pro y en contra de este gran artista que se llama Vicente Escudero! Unos han dicho: "Es el estilizador del baile flamenco." Otros: "El bailarín de pandero español pasado por París."

Sin embargo, yo diría que este original artista es un revolucionario de las danzas típicas españolas. Pero... no, no. El, a pesar de todo, es flamenco. Qué-dese, pues, mi juicio en el haber de los críticos o en el sentir de Vicente Escudero.

Una pregunta vulgar que el artista la juzga interesante. — "Film" de la entrevista.

Media noche de grises sobre la pirámide de colores de la plaza de Cataluña. Mayo parece enfadado con el silbido del viento. Hace fresquito y es menester abrocharse.

Vicente Escudero, Carmita García, "Almería" y varios amigos, nos zambullimos en un restaurante céntrico.

Se charla, se ríe, se come, se



Vicente Escudero en una de sus geniales interpretaciones. Al son de la "sonanta", las manos y los pies del gitano parece que hablan...

bebe... Yo que tengo a mi derecha al artista, burilo el primer epígrafe (ya antes he dicho que es un "film" interview).

—Dígame, Escudero, ¿qué sensación le han producido los retos lanzados en Madrid por otros bailarines de flamenco?

—A los retos lanzados contra mí desde las columnas del "Heraldo", no les doy importancia. Prefiero darles el gusto de que se crean que les tengo miedo.

—¿Qué color le gusta más?

Escudero me mira fijamente y luego sonríe.

—¡Hombre! Me ha hecho una pregunta interesante y que a nadie hasta ahora se le había ocurrido. El color que me gusta más es el gris; pero puede decir que todos los colores sucios me agradan.

—¿Por qué?

—Porque me inspiran "cosas". Tienen sabor de añoranzas, de hechos fuertes, de momentos desgarradores... Láminas opacas y de estibina, con aristas de fuego. Todo como ropa vieja puesta a secar o como yunque de alquería.

—¿La música, cómo la siente?

—Con mucha emoción y en cualquier instante. El más vulgar ruido me impresiona. Hasta del chirrido de las ruedas de un carro he extraído yo sonidos con mis palillos.

—De nuestras artistas, ¿cuál le gusta más?

—La Argentina. Siempre la Argentina. Es la artista del baile más grande que tenemos. Además, con los palillos es una cosa muy seria, pues saca de éstos sonidos tan maravillosos que creo

no hay nadie que pueda imitarlos. Ahora que ya hemos hablado de la artista, le diré que Antonia Mercé siempre habla mal de mí, porque es una mala persona. No me interesa.

—¿Cómo se despertó en usted la afición al dibujo?

—De manera intuitiva. Un día me dió por dibujar una mano, luego una cabecita y así sucesivamente hasta lograr figuras completas. En muchos de mis dibujos he estudiado los movimientos y expresiones de mis bailes.

—¿Qué diferencia halla entre el "caló" gitano y el que pudiéramos llamar de salón?

—El verdadero "caló" gitano lo saben hablar muy pocos. No hace mucho en Sevilla—en el mismísimo Triana—le hablé a un gitano en esta jerga y no me supo contestar. Ni los propios gitanos, menos los de salón—"sañistas", "mecheros", etc.—conocen el primitivo "caló". Sin embargo, en Siria y en Hungría, me he entendido con los "calés" perfectamente. Si no es porque circunstancias familiares no me lo permiten, créame que me hubiera hecho jirones la ropa para quedarme a vivir con aquella gente.

—¿Cuál es su ideal?

—Poder llegar a viejo, después de haber creado y dejado reconocida una moderna escuela de baile flamenco.

Se encienden las pupilas del gitano. A sus labios finos asoma una sonrisa; la sonrisa mitad amable, mitad burlona de este singular artista que se llama Vicente Escudero...



El estilizador del baile flamenco es además un excelente dibujante. Ved cómo se ve él mismo en este dibujo

El Arte de Valentín de Zubiaurre

por El Caballero des Grioux

Bajo el sol calcinante de Castilla y las brumas de Vasconia, gustamos sus amigos de encontrar a Valentín de Zubiaurre. Este gusta de conversar con los navegantes y gentes de labradío; se entremezcla en el jolgorio de las romerías y se abisma en ideas geniales a la caída del véspero, cuando sueltan amarras las primeras barcas... Prodigia su generosidad a los pedigüeños de sajo remendado y manos sarmemosas y es un profundo enamorado de la cántiga romancesca. Superstición y misticismo. La vieja conseja él la presiente; oye la voz del "chistulari"—no importa su sordomudez—y sus pupilas se han llenado muchas veces de azul o de melancolía al retornar de una romería o al escuchar de labios de un viejo nauta una tragedia marinera...

Tabernas de puerto, sollozos de acordeón que lloran marineros frente a un jarro de mosto... Chistu y tamboril, romeros de alpargatas blancas con cintas verdes y azules que bailan el "auresku"... Vigor. Aspereza. Nobleza. He aquí sintetizada Vasconia.

Castilla tiene el paisaje más árido, más vario e iluminado. Sus campos tienen tonalidades que no tiene el país vascongado, su raza es distinta, sus costumbres también. Pero todo—Vasconia y Castilla—es bello, todo interesante y recio.

Valentín de Zubiaurre ha sabido apresar el sentir de esas dos razas—más la primera que la segunda—y ha sabido también llevar a sus lienzos lo típico, tradicional y costumbrista de ella con la misma emoción y delicadeza que una madre amamanta a su hijo.

El arte zubiauresco bien encaja en estas líneas que escribió Zola: "Lo que yo pido al artista no son tiernas visiones ni es-

pantosas pesadillas, sino la entrega plena de su carne; es la afirmación rotunda de un espíritu poderoso y particular, un temperamento que abarque ampliamente la Naturaleza en su

la perfección de los viejos y grandes pintores antiguos con la sensibilidad del arte de hoy."

Y tenía razón, pues en algunas de sus obras se adivinaba una técnica moderna que acen-



Ezpatadanzaris

mano y la coloque ante nosotros tal como la vea. No se trata de agradar o desagradar. Se trata de ser el mismo, de mostrar su corazón al desnudo y formular enérgicamente una individualidad."

Y todas estas cualidades—no trato ahora de descubrir el arte zubiauresco que tan bien lo descubrieron otras plumas más doctas que la mía—, creo que las reúne el pintor de Vasconia Valentín de Zubiaurre.

Hace unos meses, cuando "el sordomudo de Madrid" colgó en la Sala Parés una serie de sus cuadros, me decía: "Mi aspiración suprema consiste en fundir

tuaba más la luz, aunque el autor no huyera de su misticismo y estilo primitivo que tanta bella plasticidad imprimen a sus concepciones de tipos y de costumbres: Vasconia y Castilla.

El arte de este artista es todo luz, filigrana, sentimiento, costumbrismo. Esos verdes que se asoman a los sienas, con sabor de hierba fresca; los bistres y las rosas que se confunden con el añil y tienen contrastes de sol. Belleza. Emoción. Virilidad. Rasgos de pincel seguro; toraces de ondarréanos de constitución anatómica perfecta, prontos a bogar; viejos mendigos bajo el Acueducto segoviano o de cualquier pueblo de Castilla, que

con la tez broncea, la parda capa y el sombrero de pавero, o bien con las manos huesudas, la piel azul-bronce y las espaldas curvadas, posan ante la retina del pintor que luego plasma en el lienzo aquellas visiones humanas. Unas veces al modelo vivo, otras sin él, Valentín de Zubiaurre concibe sus lienzos o se emborracha con la alquimia de su paleta, donde triunfan los azules y los grises...

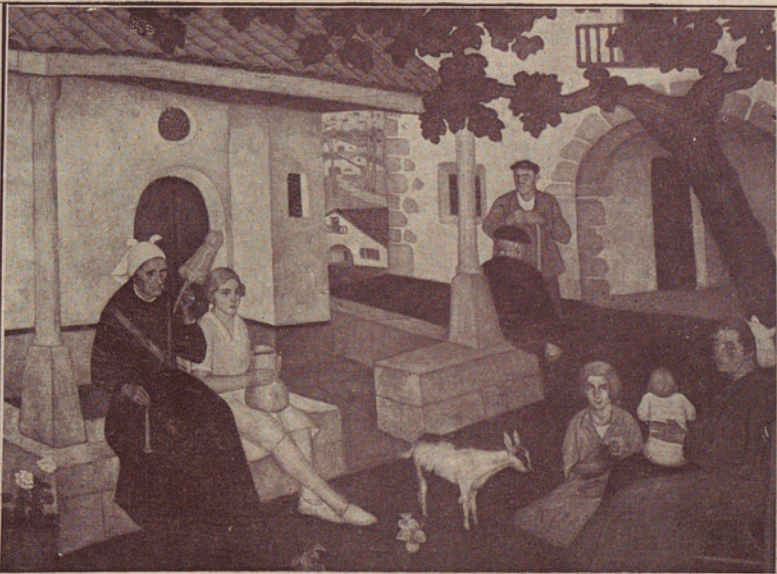
Los lienzos de este pintor, tan personal y emotivo, se pueden dividir en dos series: vasca y castellana. De ésta podemos citar algunos cuadros más notables, tales como *Procesión en un pueblo*, *Acueducto segoviano*, *Pedraza y Tierra castellana*, que responden a una visión certera de la realidad y un logrado tecnicismo de la época. De la serie vasca, *Ermita vasca*, *Salida de las lanchas en Ondárroa*, *Layadores*, *Los espatadanzaris*, que son cuadros de gran mérito artístico. De todos ellos el último mencionado—acertado de composición sin excluir la nota sentimental—es un poema costumbrístico que refleja una tarde de romería en que los "jebos", vestidos a la usanza del país y bajo la bandera que pende del mástil del Ayuntamiento pueblerino, danzan la espatadanza tradicional.

Muchas veces también—no en todas sus producciones—el artista, influenciado por un sentimentalismo racial, colma los fondos de estibina y violeta. Es decir que donde debió haber una pincelada carmínea hay un contraluz, donde un siena, un contraste afilligranado...

Valentín Zubiaurre ama el azul, que es su color favorito; pero también le agradan los grises. El me lo ha dicho varias veces: "El Greco es para mí un dios. Luego Leonardo de Vinci, Sandro Botticelli"...



Acueducto de Segovia



Ermita vasca

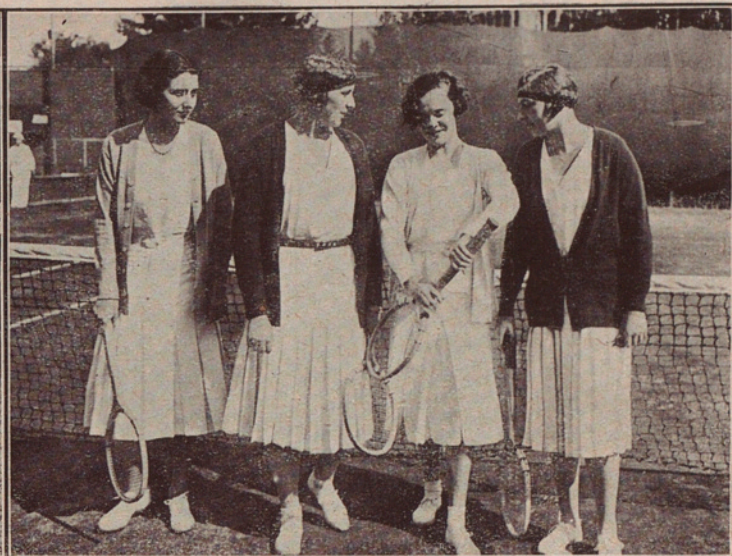
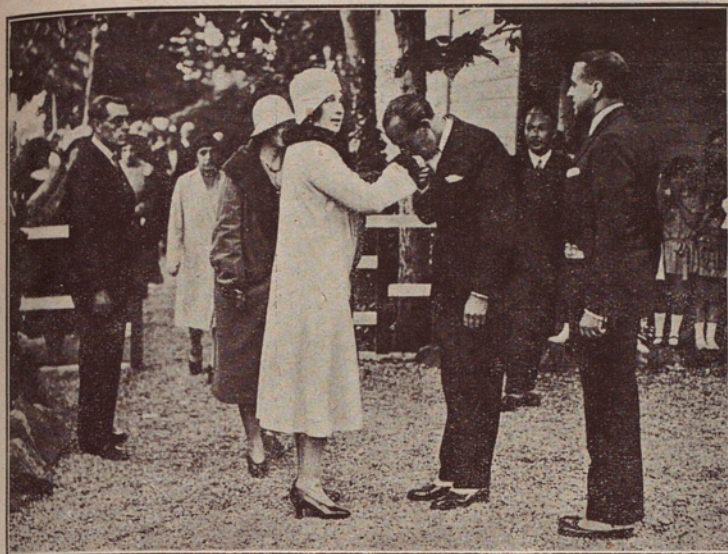
LAS MARAVILLAS DE LA NATURALEZA



La selva africana que limita los avances del hombre, oponiendo a su peculiar osadía toda clase de obstáculos y peligros y la maraña de sus lianas y raíces que entorpecen la marcha, ofrece un aspecto grandioso. Árboles gigantes levantan sus corpulentos troncos y la maravilla de su ramaje entre la fronda espesa que pueblan fieras de todas clases y ejércitos de monos de variadísimas especies

Foto Linderwood

Campeonato de España de Tennis

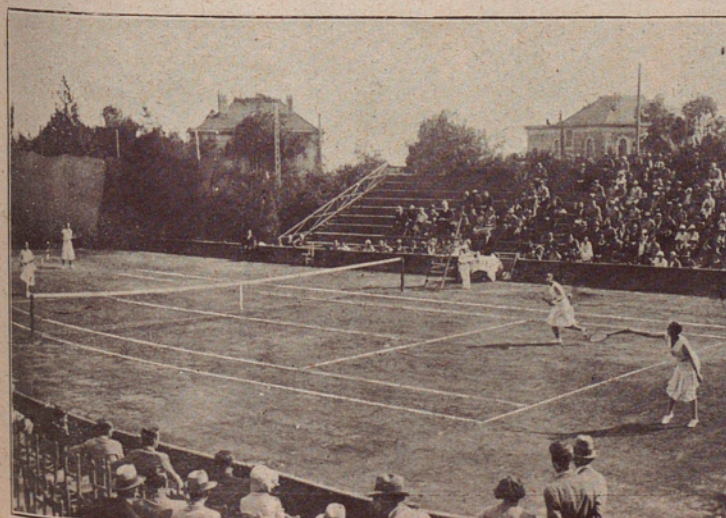


Doña Victoria llega al R. L. T. C. del Turó para presenciar los partidos del Campeonato de España.—Las infantas después de uno de los partidos en que tomaron parte



Las infantas doña Beatriz y doña Cristina dirigiéndose a las pistas para tomar parte en las jugadas.

Sus Altezas Reales doña Beatriz y doña María Cristina al llegar al R. L. T. C. del Turó

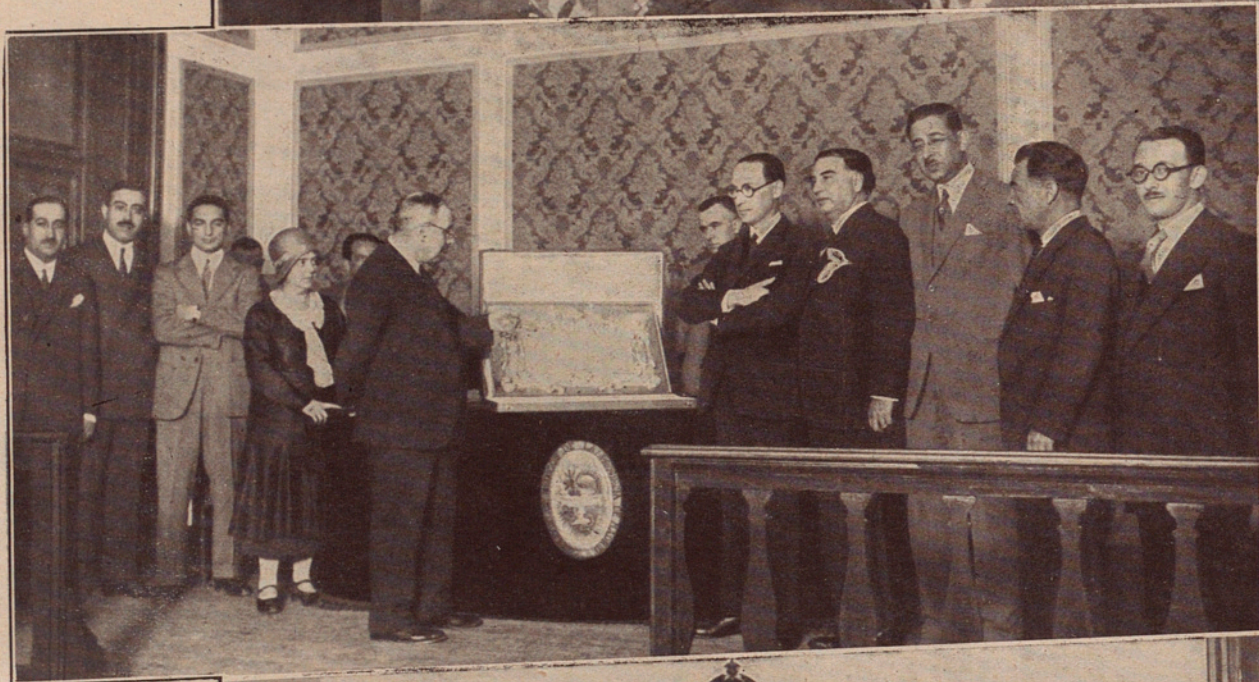


Uno de los partidos jugados por las infantas.—Refrescando después del encuentro.

Fotos Gaspar y Vela

ACTUALIDADES GRAFICAS DE MADRID

Entrega de una placa a la marquesa de Pelayo por el director y personal del Instituto Rubio con asistencia de los condes de Romanones y Cerralba y marqueses de Amboage y Bermejillo del Rey



EN EL COLEGIO DE MÉDICOS

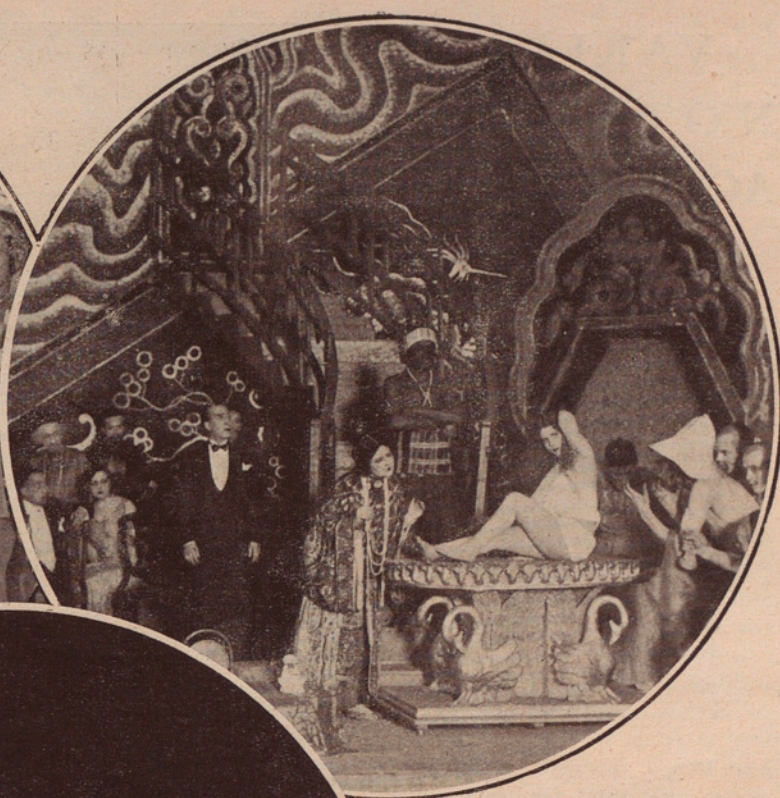
Homenaje al doctor Lacarrera

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA

En la docta corporación se celebró un acto de homenaje al doctor Goyanes y al que asistieron personalidades tan destacadas como Marañón, Pérez de Ayala, Pittaluga, Fráncos Rodríguez y otros más



(Foto Piortiz)



La Actualidad

La compañía de Isabel Barrón y Rivas Cherif, ha estrenado con lisonjero éxito, en el teatro Español, una comedia de Ugarte y López Rubio titulada "La casa de naipes".

La crítica, al enjuiciar la obra, declara que los jóvenes autores premiados en el concurso de comedias organizado por el periódico "A B C", son dos expertos comediógrafos que saben salvar con gran soltura todas las situaciones escénicas y dominan fácilmente el diálogo; un diálogo limpio, sobrio y exento de ampulósidades retóricas.

Ugarte y López Rubio han vuelto a cosechar un nuevo triunfo en el Español con su comedia "La casa de naipes". Y conseguirán muchos más, pues su laboriosidad y honradez literaria, así nos lo hacen creer.

"Shanghai", el celebrado melodrama de John Colton, que tiene sus antecedentes en varias literaturas, ha sido estrenado el viernes de la semana pasada por la compañía de teatro americano que actúa en el Cómico. Es una fábula de gran en-

Teatral Madrileña

vergadura dramática, de colorido escenográfico admirable y de gran interés, tanto, que hay escenas que conmueven hondamente al espectador.

Arturo Mori, adaptador admirable de "Shanghai", ha puesto en la obra todo su entendimiento y escrupulosidad literaria en el habituales. Por esto y por otros varios detalles que engrandecen el desarrollo de su adaptación teatral, es por lo que el público le aplaudió al final de cada acto.

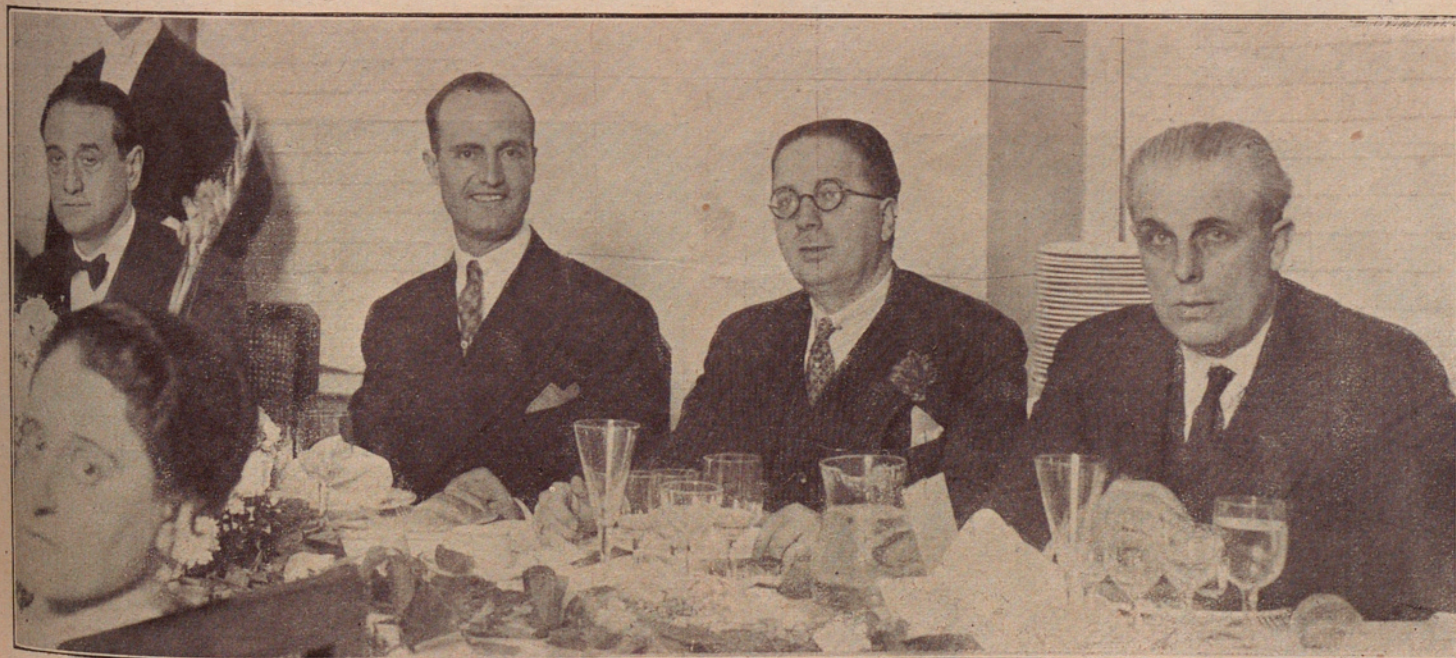
El decorado de Batlle y Amigó, muy bello e iluminado.

En Maravillas, la compañía de revistas que dirige Pedro Barreto, ha estrenado con éxito la obra titulada "Los besos".

¿Su asunto? Un puñado de escenas a cual más picarescas y regocijantes; un gran desfile de mujeres hermosas, muy ligeritas de ropa y como colofón, un apoteosis fastuoso, para rendir honores al público que acude a tal teatro.

AZULINA

(Fots. Piortiz)



Banquete ofrecido por un grupo de amigos y admiradores al gran matador de toros Nicanor Villalta, con motivo de haber cortado la 25.ª oreja en la plaza de Madrid.

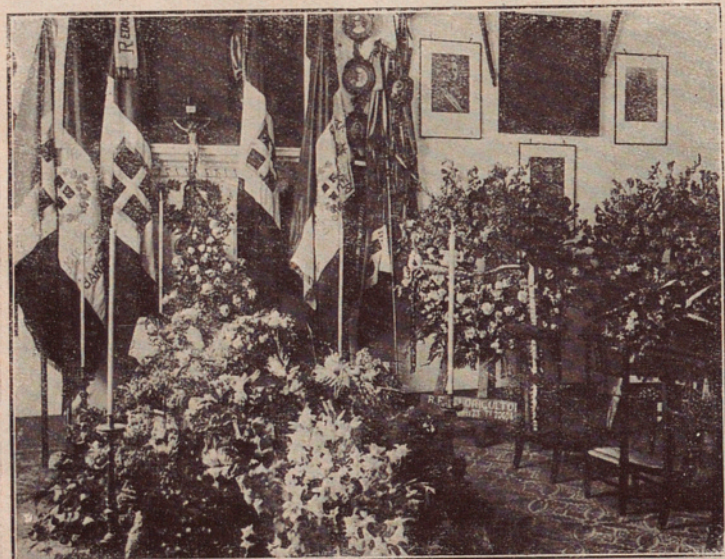
VARIAS NOTAS DE ACTUALIDAD

En la Exposición se ha celebrado estos días un Congreso Filatélico Nacional. Todos los actos de que se componía el mismo fueron interesantes en extremo, pero lo que más atrajo la curiosidad pública ha sido la exposición de sellos realizada y en la que nuestro propio Rey era uno de los más destacados expositores.

El sábado por la noche se cerró el Congreso con un banquete servido en el restaurant Miramar, al que concurrieron cerca de 200 comensales. La fiesta resultó animadísima terminando con un baile que duró hasta las cuatro de la mañana.



Banquete ofrecido por el Comité de la Exposición, celebrado en Miramar, con motivo de la clausura del Congreso Filatélico. (Foto Pérez de Rozas)



Los restos del infortunado aviador italiano señor Monti, en la capilla ardiente instalada en la Casa de los Italianos, de nuestra ciudad. (Foto Gaspar)



La Reina y las infantas en el Teatro de Novedades durante el reparto de premios organizado por el Apostolado de señoras. (Fots. Gaspar)



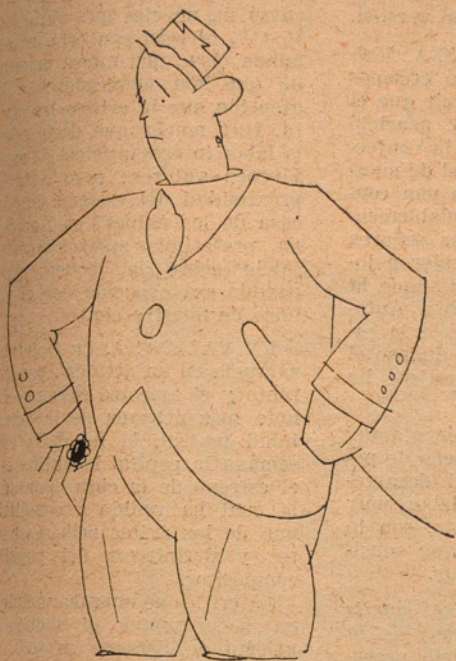
Los vencedores de las regatas celebradas por la "Unión Yachtman", después del reparto de premios, con los trofeos conquistados (Foto Vela)



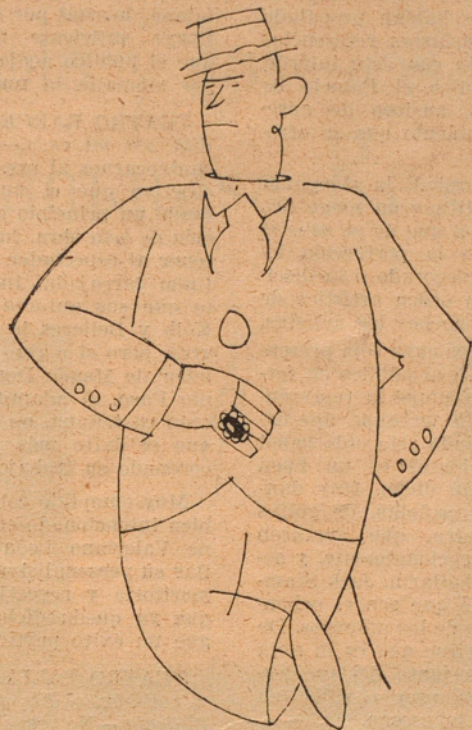
Los chicos del Real Madrid en el Monasterio de Montserrat antes del partido final que jugaron en el Stadium contra el Athlétic de Bilbao (Fots. Gaspar)

"LA JETATURA"

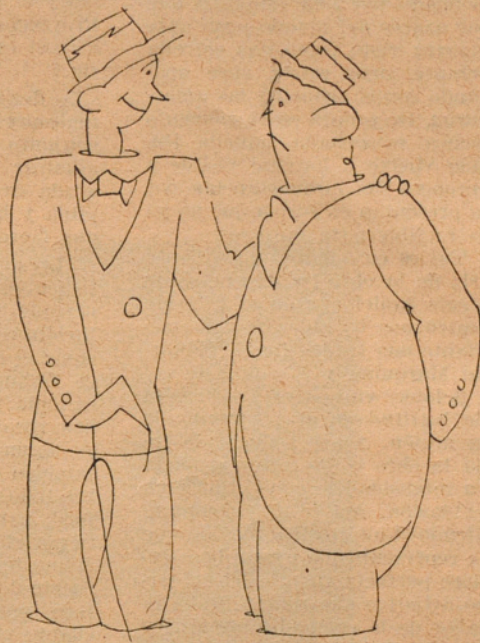
Historieta por GUASP



Sin gorda estaba Juan



Desde que heredó aquel maldito ópalo



Y su amigo le dijo:—Véndelo Juan, que da Jetatura



Y Juan se fué convencido



Y lo vendió...



Y en seguida tuvo dinero. ¡Maldito ópalo!

Para comer bien

Especialidad
en la
Paella
valenciana

Rambla
Santa
Mónica, 23
Tel. 11692

Restaurant "Casa Juan"

ESTRENIMIENTO curación completa

CON

LOS

LAXANTES y
DEPURATIVOS



DOSIS: 1 ó 2
granos al cenar

Se expende en frascos de 25 y 50 granos en las Farmacias, Droguerías
y Centros de Especialidades

LA SEMANA TEATRAL

TEATRO POLIORAMA. *La Imagen.*—Es frecuente en el discurrir de la vida el encontrar una ilusión o el verse cegado de momento por una felicidad que por azares del mundo pasa ante nuestra vista como una estrella errante cuya estela vase apagando con el tiempo y las amarguras. De pronto en el momento menos sospechado, aquella ilusión vuelve a hacerse visible y entonces las circunstancias nos la presentan en forma que no ya es factible para nosotros.

Tal es en suma la idea directriz de la obra en tres actos de Denis Amiel que en el referido teatro nos ha sido ofrecida mediante una traducción de Eduardo Marquina y J. Guichot.

Adolece en general la comedia de lentitud en el desarrollo de la acción. Acaso reduciendo toda la obra a dos actos, ganaría en intensidad lo que perdiese en extensión. Así lo fué comprendiendo el auditorio a medida que la representación avanzaba, dándose perfecta cuenta del esfuerzo artístico que representaba la labor de la compañía que dirige Camila Quiroga.

Ella fué la razón de que se aplaudiese al final de todos los actos, haciendo así la debida distinción entre la acertada interpretación y pulida traducción de la obra y la lentitud de acción de la misma, ya apuntada.

PALACIO DE PROYECCIONES. Compañía inglesa de revistas. *Wake up and Dream.*—Existía una expectación inusita-

da por conocer esta compañía de la que se habían propalado las más entusiastas referencias y consecuente con este interés, llenó el público el Palacio de Proyecciones, ansioso de apreciar el espectáculo que se ofrecía.

A decir verdad, la compañía inglesa constituye un magnífico conjunto en el que no se sabe si admirar más la perfección lograda en el decorado o la disciplina y buen orden artístico de que dieron pruebas los artistas.

Hay cuadros cuya sola presentación cautiva al público en forma que interrumpe la representación con la unánime aprobación; el titulado ¿Ha oído usted el último chiste? es un buen ejemplo de lo dicho. Hay danzas rusas, españolas, de golfos y alguna otra, que gustaron también excepcionalmente, y sobre todo un bailarín, Jack Stamford, para el que son el ochenta por ciento de los aplausos. De él puede decirse que es la nota fuerte del conjunto, del que destaca por su propio valer en cuanto pisa la escena.

TEATRO NOVEDADES.

Martina.—El señor Pous y Pagés ha sido el traductor al catalán de la obra que con el título indicado presentó en Barcelona la compañía francesa de Madeleine Renaud.

Toda la honda sentimentalidad y melancolía que la obra de Jean Jacques Bernard encierra, ha sido cuidadosamente

conservada en la adaptación catalana, lo cual por sí sólo constituye suficiente mérito para que el público acoja con la mayor simpatía la nueva versión.

TEATRO BARCELONA. *Mal dita sea mi cara.*—No creemos equivocarnos al presumir que el objetivo que el autor acarició desde un principio en la confección de esta obra, fué el de mantener al espectador en una continua carcajada. Indudablemente que sus autores los señores Kolb y Belleres lo debieron lograr, pero si a esto se añade la labor de Magda Donato y Antonio Paso, al adaptarla a la escena castellana, no es dudoso el que el éxito más lisonjero ha coronado su trabajo.

Muy cumplido colofón a aquel bien intencionado empeño, lo pone Valeriano León al desarrollar su personalísima labor, muy meritoria y regocijante, con lo que ya queda dicho que consigue un éxito particular.

TEATRO TALIA. *Tres marits a coll-i-be* o *Els polvos de la Lluïseta.*—No es difícil presumir, por el título de la obra, el género a que ésta pertenece. Es el vodevil clásico francés adaptado a nuestro teatro, con sus escenas de sabor marcadamente picante y sus frases no del todo recomendables para todos los oídos. La obra bien medida y desarrollada, con mucho sentido del teatro, lo cual no constituye ningún descubrimiento en el señor Dupont, autor ya conocido.

EN MADRID. Teatro Español. *La casa de los naipes.*—Los señores López Rubio y Ugarte, ganadores el pasado año del concurso de noveles que abrió "A. B. C.", ofrecen con ésta, su segunda obra, una nueva muestra de que son merecedores a la atención que la crítica les presta. Hay mucho que decir sobre la labor interesantísima de estos jóvenes autores; pero ante la proximidad del estreno de "La casa de los naipes" en Barcelona, preferimos aplazar nuestro juicio sobre la misma, para cuando sea conocida por el público de nuestra ciudad.

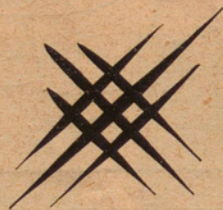
EN VALENCIA. *La Dolorosa,* zarzuela en un acto de Juan Lorente y el maestro Serano.—La nota más acusada de la actualidad teatral, la ha dado esta semana la capital levantina con el estreno de la obra apuntada, la cual ha venido a constituir uno de los éxitos más resonantes y definitivos del popular compositor.

La crítica se muestra unánime en hacer notar el indudable acierto de Serrano en toda la partitura, añadiendo que el éxito conseguido en su patria chica es de los que no podrá olvidar por lo espontáneo y por lo merecido.

Hacia fines de Junio, época en que la compañía que el admirable maestro dirige, hará su presentación en Barcelona, nos será dable el admirar la nueva prueba de su bien cimentado talento.

MIGUEL PAGES

Fàbrica de teixits i acabats de seda



Sant Joan de Malta, 62, (S. M.) - Telèfon 50256

La revista frívola y fastuosa de la empresa Camarasa-Rexach



SÁNCHEZ REXACH

De un tiempo a esta parte, Barcelona ha vigorizado de un modo definitivo el tablado firme de Talía. ¿Milagro? ¿No!... Cuando la clarividencia conduce por senderos definitivos a un hombre del talento de Gabriel Camarasa, el negocio teatral debe triunfar por derecho propio. Y es que "Camarasita", como le llamaban sus amigos íntimos de La Paz (Bolivia), sabe tomar el pulso a todo lo que huele a arte. No en vano el Teatro de la Princesa que creara un día en tierras ame-



GABRIEL CAMARASA

arrastrando un ramillete de caras bonitas, han dado inusitada animación al favorecido teatro de la Rambla de Santa Mónica que Rexach-Camarasa están decididos a convertir en un suntuoso Palacio de Revista, siempre que se les preste el apoyo incondicional, cosa que no dudamos obtendrán redundando en beneficio del Principal Palace, que puede llegar a reverdecir por tiempo indefinido los laureles de antaño.

MANUEL ZARAGOZA



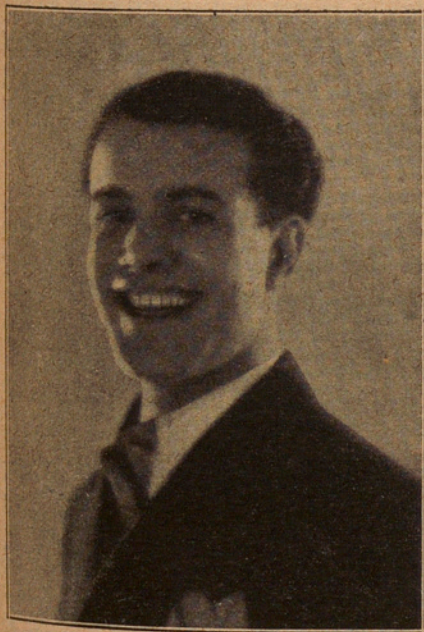
ORTIZ DE ZARATE

ricanas, siente la añoranza del hombre catalán que con sus iniciativas cruzó allende los mares llevando debajo del brazo un tratado completo de "Tetralogía".

Sánchez Rexach, el conocido empresario, sabía que existía un elemento firme como la catapulta, y con acierto quiso fusionar su nombre y prestigio con el de Camarasa, de cuyas relaciones se ha formado esta grandiosa Compañía de Revistas que actúa en el Principal Palace bajo la dirección artística de Ortiz de Zárate.

Integran el cuadro de actores el veterano Salvador Videgain, conocidísimo de nuestro público, igual que el gran "Alady", ese *ganso del hongo* que empieza a pulimentarse en el interior del marco dorado de la revista, metamorfoseándose poco a poco en un formidable artista.

Rexach-Camarasa han llevado al escenario del Palace, la inyección de vida que ha hecho resurgir los tiempos inolvidables de Fernando Beyés. Este milagro sólo podían llevarlo a feliz término estos dos hombres, que



ALADY



SALVADOR VIDEGAIN

NOTAS DE UN VISITANTE

VIII

PALACIO NACIONAL

Uno de los grandes núcleos del Certamen era "El Arte en España", y lo que se pudo realizar dando albergue a sus demostraciones en varios edificios, repartiendo así el patrimonio en diversos pabellones, o construyendo un palacio que comprendiese la totalidad, se fué muy lejos en esta segunda solución y se erigió el ingente Palacio, obra cumbre de la Exposición, asombro por sus magnitudes, por su aspecto externo, por la suntuosidad de sus interiores; digno guardián de cuanto constituye, en arqueología y Bellas Artes, el tesoro nacional; mejor dicho, mínima, reducidísima parte de él; ni la más valiosa, ni la de menos mérito; ni la más venerada, ni la menos interesante.

Queriendo recoger el legado de otras edades, el ambiente de varias épocas históricas, y enseñar a la presente generación las características del arte español a través de nuestra historia, se solicitaron series de objetos, comprendiendo casi la pluralidad que pudiera dar aquella idea de modo palmario, acumulando en un Museo colecciones auténticas; reconstituyendo algunas obras de imposible traslado y reproduciendo, por los medios modernos, monumentos, portadas, sepulcros, con la fidelidad de la propia exactitud.

Puestos a contribución el Estado, la Casa Real, la Iglesia, las corporaciones populares, los particulares, la búsqueda de obras, difícil si no se organizaba bien, constituyó un trabajo de tenacidad y fatiga, y merece agradecimiento y plácemes la comisión gestora, pero todas las entidades acudieron solícitas, y se pudo conseguir que, si hay unos quince mil objetos expuestos, los ofrecimientos en firme, hasta el punto de poderse redactar sus fichas, llegaron a la imponente cifra de 160.000.

Se necesitaban diez edificios como el Palacio para contener la riqueza ofrecida, y los que hayan visto en Barcelona la inmensa, en cantidad, y la que Sevilla encierra en el Palacio de Aníbal González, en el Pabellón Real, Palacio Municipal y del Renacimiento, y los incontables efectos presentados por las regiones y provincias andaluzas, en sus pabellones, el orgullo nacional se siente colmado, siendo uno de los grandes beneficios de estas Exposiciones no sólo mostrar al extraño una verdaderamente asombrosa acumulación de obras artísticas de valor intrínseco incalculable, sino enseñar a los españoles lo que se posee, que si lo dicho es enorme, quedan en Catedrales y Colegiatas, Conventos e Iglesias; en Palacios regioes, en Museos oficiales y en residencias de próceres y adinerados, más, mucho más de lo expuesto, vaciando ya la inteligencia y entrando la fantasía, con sus imaginaciones, para comprender, contar y valorar una riqueza artística por nadie igualada.

La autenticidad, y no copia de los miles de obras, está garantida por los estudios hechos por peritos y especialistas respecto a procedencia, época, fecha la más exacta, e historial de cada una.

A este contenido, que sólo en España se puede volver a reunir varias veces, correspondía un Museo que por su magnificencia, cabida y prestancia fuese adecuado a las maravillas que había de custodiar.

Y dos inspirados arquitectos, los señores Catá y Cendoya, con los hábiles auxiliares indispensables, idearon el Palacio Nacional, y lo llevaron a cabo construyendo un monumento que perdurará como los grandes arquitectónicos de nuestro país; edificio magno, ante el que los extranjeros han manifestado sincera admiración y los españoles hemos sentido vanidad, orgullo y contento.

Será el Palacio Museo permanente de Arte, o de otras ramas de la vida nacional, y así no se perderá nunca el ideal que lo hizo surgir de la montaña.

Ocupando un área de 32.000 m.² y con una altura de cornisa de 19 m., es monumental y proporcionado; renacentista, con varias influencias santiguas, pero los métodos constructivos son genuinamente catalanes, para satisfacción de esta tierra de artistas.

La situación del Palacio, es única; con esta palabra se expresa exactamente el máximo acierto de su colocación, dominando la espléndida perspectiva que corona.

En otro lugar de estas "Notas" se trató de explicar su aspecto externo; las fachadas y sus siluetas; las torres y cúpulas; lo excepcional de su acceso; las plazas, avenidas y ensanches que le rodean; la vista sin igual desde su Mirador; los efectos luminosos sobre todas sus partes; lo imponente de su masa, que va escapándose del ángulo visual al irse acercando a la enorme mole que, a pesar de ello, es elegante, prócer; con sus fachadas adornadas; las rejas y balconadas de la principal; sus cuerpos salientes, que le dan armonía; los elementos decorativos de sus muros, abundantes en éstos; con la logia central, las airoso y grandes ventanas laterales; la terminación de la portada; las cúpulas menores elevando en la perspectiva los torreones laterales; la central, dominante, imperial; las torres, esbeltas, históricas; el cuerpo posterior, adornado como ninguno, y la gran techumbre del salón central que, lejos de desdecir del conjunto, lo anima y da buen aspecto, por la forma airoso, inteligente y afortunada de resolver este difícil y a veces deslucido problema de construcción.

Buena prueba del acierto lo da la perspectiva de cada frente; idénticos los laterales, armónicos, ponderados, con el gran recodo que forman con el principal, la ornamentación sobria pero elegante; de ésta de que se ha dicho cuanto la imaginación dicta, y la fachada posterior, vista a distancia, es realmente muy bella, sobresaliendo de su cuerpo saliente la techumbre ya citada, y sobre ella, en el centro, la inmensa cúpula, maravilla arquitectónica por sus proporciones, esbeltez y hermosura.

Desde otros parajes las perspectivas oblicuas son siempre admirables, pues por encima de la masa, tomada según cada punto de vista, descuellan los abundantes salientes de torres y cúpulas, sobre las líneas rectas de la cornisa, o de las partes de ella en que los adornos la quiebran y embelecen.

La traza la forman un gran rectángulo y, adosado a sus tres quintas partes centrales, un enorme cuadrado, del que sobresale otro, a partir de su tercio medio.

De los extremos del gran rectángulo, o cuerpo anterior, destacan dos salientes laterales, y el central, y en los flancos del gran cuadrado, dos pequeños avances rompen la monotonía de los lados.

Transpuesta la portada principal, un amplio peristilo empieza a llamar la atención por sus proporciones; después de una escalinata se presenta a la admiración el gran vestíbulo, del que en su fondo, y en otro rectangular, se abren las puertas del Salón de Actos, y parten las dos escaleras de honor, grandiosas, regias.

Cubierto todo el pavimento de alfombra de alto precio; los arcos de medio punto sosteniendo las bóvedas; pilares airoso encuadrados por columnas corintias, componen un conjunto de suntuosidad que sobrecoge el espíritu.

En las escaleras, los lujosos candelabros, las estatuas de las hornacinas de sus muros, los grupos escultóricos, la balaustrada, les dan aspecto de grandiosidad, y al llegar al vestíbulo superior, luminoso, culminado por la cúpula sostenida por columnas enormes; con las puertas monumentales, las vidrieras bien entonadas; las portadas y sobrepuestas; unos candelabros fenomenales, pero de gran fuerza estética, suspenden el ánimo y se siente, como en otros momentos, una ráfaga de orgullo que supera, tal vez se ha repetido el concepto, a otras gratas impresiones que luego se experimentan.

El Salón es inmenso; consta de planta baja; una fila de palcos, que sigue la elipse de su traza; un podio, detrás de los palcos, que sustenta las columnas de apoyo de los arcos romanos, sostenedores del arranque de la artesonada bóveda, centrada por extensísima claraboya.

Entre la columnata y los muros exteriores hay un amplio anfiteatro. En un lado menor, el gran órgano, y en la planta baja el estrado para las solemnidades.

El aspecto de este extraordinario salón, el más vasto de España, 5.000 m.², donde se pueden acomodar 6.000 personas, sentadas; con sus reposteros en los palcos; el regio, a mitad de un lado mayor, con severo solio; la esbeltez de columnas y arcos; el acertado trabajo de la cúpula; las vidrieras en todo el perímetro; el tono de la decoración; las dimensiones, 85 x 45 m., libres de apoyo, es, además de un éxito arquitectónico que ha hecho pensar mucho a los profesionales, un admirable recinto, proporcionado por su magnificencia al Palacio que lo contiene, a la Exposición que le ha dado vida y a los actos culturales, palatinos, religiosos y de arte que en él se celebran.

Entre las solemnidades, resaltaron la brillantísima e inolvidable de la inauguración, y la clausura del Congreso misionista.

Este día, con asistencia de público vario, mezcla de todas las clases, constituyó la ceremonia, aparte de su grandiosidad espiritual, un triunfo personal para los Reyes.

Al entrar, y atravesar parte del inmenso Salón, fué algo desusada la acogida que se les hizo. El arzobispo de Tarragona y los obispos de Barcelona y Vitoria, promovieron, con sus fervidos elogios al Rey, momentos de un entusiasmo inenarrable; el último levantó, con una de sus frases, al público, que tributo al monarca una ovación extraordinaria, interrumpiendo el vibrante discurso del animoso y elocuente prelado.

Al terminar la solemnidad los Reyes comenzaron a atravesar el Salón por el ancho pasillo entre las sillas, pero de pronto se rompieron etiqueta y orden, y la muchedumbre se agolpó y estrujó rodeando a la Familia Real, que salió fraccionada y tardó muchos minutos en llegar y subir a los coches, que tampoco podían romper la marcha, porque los misionistas y el público, así ocurrió, aplaudiendo y vitoreando, impedían con su masa todo movimiento.

Emocionante escena; que si dentro había unos 4.000 misionistas y se completaba el total aforo con 2.000 curiosos, fuera, la muchedumbre incalculable era de público corriente, y todos a una demostraron a los Reyes su adhesión, su cariño y un entusiasmo insólito para el temperamento barcelonés.

No es posible, hablando de este local, omitir algunos datos del órgano Walcker, de Württemberg, que ocupa tres intercolumnios y 775 m.² de espacio, con una base de 120 m.², y pesa 55 toneladas.

Consta de cinco teclados, con 154 registros, y pedalier de 32 notas, contando con 10.000 flautas, de mecanismo totalmente eléctrico; necesitando 174.000 m. de cable; 2.850 electroimanes; tres motores de 12 caballos; tres ventiladores a presión de 300 mm., superior a todas las alcanzadas, aun en esta famosa casa, que ha construido 2.246 órganos, de ellos 1.500 en el siglo actual; éste tiene el número 2.222.

Su complicación asombra; además de las flautas, que varían de 6 mm. a 10 m., lleva un piano insuperable, campanas tubulares y de iglesia, celesta, xilofón e instrumentos para producir efectos de órgano, banda y orquesta hasta el número de 840 combinaciones que, según los técnicos, es algo desusado.

Se trata, pues, de una valiosísima adquisición, adecuada al paraje donde se oyen sus variadas armonías.

En la planta principal se encuentran las habitaciones regias. Regias por su aplicación y por su riqueza. Ha sido un alarde de dinero, que se comprende por la suntuosidad, elegancia y gusto depurado que en ellas impera.

El salón del trono, muestrario de mármoles españoles, de ornamentación severa, pero rica en extremo, descollando el estrado; las lámparas afiligranadas, obras de arte; unos candelabros gigantescos, bellísimos; la alfombra, los entrepaños de los muros; todo es valioso y delicado; un salón de trono que no poseerán muchas monarquías.

Después, varias estancias tapizadas, alfombradas y amuebladas con exquisitez; el tocador para la Reina; las habitaciones de intimidad, espléndidas, alhajadas con tanto esmero como desprendimiento.

No se enseñan, generalmente; a lo sumo se deja asomar al público a las puertas del salón. Claro que la mucha gente podía manchar los pavimentos y alfombras, pero es lástima que magnificencia tanta no se deje contemplar por los visitantes, pues serviría para aumentar la impresión que causa el Palacio, y para difundir la en este caso justificada prodigalidad.

Para los servicios de aquél hay un lindísimo ascensor, dependencias adecuadas, bar, sala de banquetes, donde descuellan unas lámparas realmente extraordinarias, y varios locales más, lujosos o no, pero todos a tono con el edificio.

En la planta subterránea existen seis salas dedicadas a la prehistoria, con maquetas, relieves, objetos y recuerdos de tan lejanas épocas, procedente, casi todo, del Museo Arqueológico de Madrid.

No son muy visitadas por no haber indicaciones visibles, ni estar incluidas en el Catálogo.

Se entra al Museo por el vestíbulo bajo, y en el tercio izquierdo del cuerpo principal, hay 12 salas; la 13 y la 14 se encuentran en el ala N del gran cuadrado que contiene el Salón de actos; la 15 y 16, en el lado oriental del mismo, interrumpidas por el extenso vestíbulo posterior; en la parte sur del cuadrado están las salas 17 y 18. Las 19 a la 25, en el tercio lateral derecho del cuerpo principal.

Las salas 26 a 46 se encuentran en la planta superior. La 26 en el lado sur del cuadrado; las 27 y 28, en el oriental; la 29, en el norte. De la 30 a la 38, en el cuerpo principal lateral izquierdo, y de la 39 a la 46, más las dedicadas a maestros de la pintura contemporánea, en el derecho.

Distribuidos en ambos pisos se han instalado 14 cuadros plásticos de otros tantos episodios históricos.

Para la colocación de lo expuesto, se ha seguido un orden cronológico, imposible de generalizar, pero desde luego la visita es metódica, y se puede ir formando juicio de las épocas, edades, fases históricas y del progreso sucesivo de las artes, así como de los estilos constructivos, procedimientos de laborar las mismas materias y gran número de datos para los enterados o los profanos.

Los objetos o colecciones, numerados de menor a mayor, en cada sala, pero no están situados correlativamente.

Ya se dijo quienes han cooperado a la formación de este Museo. Sin posibilidad de detallar, porque para ello está el Catálogo, no deben omitirse aquí los principales cooparticipes, por suponer su numerosa aportación un cierto mérito.

Palacio Real - Real Armería - Museo Naval - Museos de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros - Biblioteca Nacional - Real Academia de la Historia - Archivo Histórico Nacional - Consejo de las Ordenes militares - Archivos de Simancas - Museos arqueológicos y de Bellas Artes de la Alhambra, Orense, Valladolid, Burgos, Granada, Gerona, Córdoba, Medina Azahra, León - Ayuntamientos de Cáceres, Valencia, Tudela, Zaragoza y Burgos - Bibliotecas de Valladolid, Salamanca y de la Facultad de Derecho, de Madrid - Arzobispo de Burgos, Obispo de Segorbe - Museos episcopales de Valencia y Astorga, y diócesanos de Vitoria, y Catedrales de Zaragoza, Tuy, Oribuena, Orense, Calahorra, Valencia, Lugo, Barcelona, Salamanca, Santiago, Avila, Tarragona, Tarazona, Oviedo, Seo de Urgel, Zamora, León, Lérida, Roda de Isábena, Astorga, Gerona, Cuenca, Teruel, Calahorra, Toledo, Coria, Sigüenza, Burgo de Osma, Huesca, Plasencia, Tudela, Segorbe, Palencia, Murcia y Palma - Colegiatas de San Isidoro de León, Calatayud, Játiba, Albarracín y Gandía - Iglesias de Fitero, Játiba y Tamarite de Litera - Seminario de Lérida - Conventos de Clarisas, de Zafra y de Agreda - Monasterios de Celanova, Silos, Guadalupe, Escorial y Huelva - Instituto

de Jovellanos, de Gijón - Canal de Aragón; todo ello citado sin preferencia alguna, y sin la pretensión de no haber omitido algunos expositores de importancia, más que por el número, por la calidad de los objetos.

En cuanto a particulares, entre muchos más, con igual salvedad que anteriormente, en Madrid: S. A. la Infanta doña Isabel, duque de Alba, del Infantado, don Miguel Borondo, don Raimundo Ruiz, marqués de Santa Cruz, de Piedras Albas, conde de Welezeck, señores Artinano, Sirabegne, don Luis Ruiz, conde de Revilla, señores Bosch, don Arturo Fernández, Rodríguez Royo, Rodríguez Jiménez, marqués de Valderrey, señores Weissberger y Boix.

Barcelona: doña Concha Cors, hermanos Fuster, marqués de Foronda, doña María Gomis, señores Graells, Homar, Añes, Montaner, Junyent, Batre, Iglesias Suizard, señora viuda de Miguel y Badía, señores Moragas, Masiera, Escobell y Pagés.

Valencia: señor Lassala; Córdoba: el malogrado Romero de Torres; Zaragoza: don Román Vicente, e hija doña Julia, don Hilarión Gimeno, señores Ena, Pano, Sascó, Latorre y, naturalmente, un gran número de aficionados a las artes que generosamente han llevado objetos ricos, caros, históricos, raros, de mérito, a la pública admiración, mereciendo todos, lo mismo los que por suerte suya poseen colecciones que los que concurren con un solo ejemplar, un aplauso por su desprendimiento y buen gusto de no atesorar para sí las maravillas o las obras de relativo mérito de que son poseedores.

Lo expuesto abarca cuadros, estatuas, construcciones, orfebrería, imaginería, artes industriales, ornamentos y objetos del culto, armas, uniformes, cruces, joyas, altares, trípticos, banderas, tapices, telas, objetos de adorno y uso personal, muebles de la mayor variedad, reproducciones de ermitas e iglesias románicas, maquetas, reconstrucciones de pórticos, portadas, frisos, ventanales, vidrieras, cornisas, columnas, sepulcros célebres de España; destacando entre miles de preciosidades, o de objetos de un definitivo valor histórico, la valiosa, estupenda colección de libros y documentos de toda clase, de fama mundial, que en los vestíbulos y algunas salas proclaman la sabia legislación, la cultura del clero, la hidalguía de familias, cartas célebres, ejecutorias, cuentas notables; algo de lo incontable que en Simancas, en la Casa Real, en el archivo de Indias, en la Biblioteca nacional, existe, como demostración de muchas cualidades que se nos han negado; de nuestra Colonización modelo; de costumbres humanas; de evidentes libertades concedidas por reyes absolutos; de mucho que interesa colocar bajo la curiosa mirada de críticos, descontentos o indiferentes, para que comprendan sus errores.

No nos es conocida la razón de haber destinado cinco salas a la pintura contemporánea, cuando pudieron haberse expuesto en ellas, porque son muy extensas, numerosos objetos de los no admitidos, por carencia de local.

Uno pequeño, llamado de Pegazos, así lo indica el plano. Este pintor no acudió con sus obras.

Sala Anglada. Las opiniones siguientes son, como todo este trabajo, originales y propias del autor. Por lo que reiteradamente observé, a propósito, llegó a indignar a algún público no vanguardista, y que cree que pintar es copiar la naturaleza lo más fielmente posible. Los aragoneses no le perdonarán aquella rondalla. Y estarán en lo justo.

Sala Zuloaga, o de los dos Zuloagas, aunque no sea más que uno: el gran maestro, capaz de codearse con los famosos de otros tiempos, y el otro, el que tan poco favor ha hecho a su país con los tipos españoles (?) exportados al extranjero.

Sala Benedito. La gente decía con unanimidad: "Así se pinta". Benedito es un gran artista y sus cuadros gustaban a todos los visitantes.

Sala Sotomayor. Es un retratista definitivo: un pintor de primera categoría, un maestro, y sus numerosos cuadros han sido absolutamente admirados.

Hay que fijarse en la multitud que visita salas de pintura; su actitud da idea exacta del mérito del autor, o de cada cuadro. Otras salas, las abandona el buen público, protestando, molesto, casi ofendido; y otras, sonriendo y encogiéndose de hombros; de alguna, ya citada, comentando la belleza de las obras, y volviendo a ver algunas.

De la sala Sotomayor la gente se va impresionada; muchos dan una segunda vuelta; a no pocos repiten la contemplación de varios cuadros; el de la Reina tiene siempre público, y a éste parece que le cuesta trabajo alejarse de allí. Es que ha encontrado Arte y, entiéndase o no en teoría, lo bueno lo conoce y reconoce todo el mundo.

Avaloran el Museo, y desde luego han constituido la atracción de los niños y de los que no lo son, los cuadros plásticos de momentos históricos muy conocidos, y que artistas distinguidos han plasmado por medio de interesantes y no pocas veces emotivos grupos, al tamaño natural sus figuras. Siguen un orden temporal, y van marcando sucesos de las varias civilizaciones.

Comienzan con la consagración de la iglesia románica de San Juan de Baños, asistiendo a la ceremonia el rey Recesvinto.

El estilo de estos cuadros plásticos es original; alguien les ha puesto el reparo de una viva policromía, exagerada en los tonos, pero la vistosidad es absoluta y, admitido el género de decoración, resultan los grupos muy agradables; no sólo a causa de las escenas llenas de interés, generalmente, hasta por el sistema empleado al iluminar carnes y vestimentas, armas y arneses, fachadas y campos.

En el cuadro citado la composición es de gran verismo, resaltando los personajes sobre la porticada de una nave, con los arcos de bella traza sustentados por columnas del más puro estilo.

Muerte de Almanzor ante los muros de Medinaceli, al regreso de una de sus algaras, tan desastrosas para nuestros reinos.

Admirable de conjunto; atrevida la concepción del paisaje; el heredero, de hinojos ante la litera donde, casi exánime, yace el gran caudillo; sus fieles criados en fiera actitud de protesta por la muerte del héroe. Por fondo las rojas murallas de la ciudad y los campos yermos que la rodean.

Despedida del Cid, de su mujer e hijos, al partir para el destierro impuesto por Alfonso VI.

Grupo de alta emoción; a un lado los hombres de armas, esperan, y al opuesto el prior de Cerdeña despiden con tristeza al héroe castellano. La fachada y puerta del convento, convencionalmente doradas, prestan un brillante fondo a uno de los cuadros más atrayentes.

La pintura románica. Un abad explica al pintor, teniendo por modelo un miniado misal, lo que ha de reproducir en el ábside de una capilla.

Lo mejor de este cuadro, la luz que irrumpe en la iglesia por la puerta, que permite ver la campaña de vivos tonos.

La muerte de los Moncadas, en la toma de Palma de Mallorca; cuadro altamente sentido.

Jaime I, ante los cadáveres de sus capitanes y amigos, muestra su desolación y dolor. Un obispo, con arcos guerreros, y los servidores de los valientes hermanos, prestan un conjunto de solemnidad y consternación.

Alfonso el Sabio, en el Palacio de Galiana, de la vega toledana. Es copia

fiel de una miniatura del "Código de los Cántigos", que se conserva en El Escorial.

Don Pedro I en su tienda en Nájera, después de la victoriosa batalla en la que ha hecho prisionero a su hermano, a Duguesclín, y a otros jefes mercenarios.

Increpa al Rey a sus vencidos; a su lado, el Príncipe Negro, su aliado, y otros capitanes, esperan, temerosos, el castigo que haga efectivo el sobrenombre de este Rey. Detrás de su señor, su esclavo Men Rodríguez de Sanabria, que no pudo evitar el fratricidio de Montiel.

Las figuras todas, en particular don Pedro; los tapices que forman la tienda; las banderas, adarga y armas del soberano, están situados con un verismo y armonía que heen de este grupo uno de los mejores.

Entrada de Alfonso V de Aragón, en Nápoles. Se ignora por qué en este episodio aparecen en blanco las figuras y el castillo que les sirve de fondo. Es poco interesante.

El conocido cuadro de la recepción que en Barcelona hicieron a Colón los Reyes Católicos. El descubridor aparece sentado ante el trono, a cuyo lado está el malogrado príncipe don Juan. La corte, vistosísima, como los tapices, solio y cortinajes. Es un cuadro brillantísimo de exuberante colorido y de una plasticidad lograda al máximo.

Fray Luis de León en su celda de la quinta de la Flecha, en el Tormes. Aunque no acaba de escribir su famosa poesía, en los campos fértiles que rodean la celda se percibe la escondida senda, y no cabe duda de que el insigne varón está repitiendo la conocida estrofa.

Solemne escena en Guadalupe. Don Felipe II escucha, no muy benévolo, las peticiones de auxilio que le hace su sobrino el Rey don Sebastián, para sus descabelladas empresas marroquíes.

El Duque de Alba, en pie, contesta a las poco medidas frases del joven rey portugués, cuando le increpa diciendo: "¿De qué color es el miedo?".

Y el de Alba, sin alterarse, le contesta: "Señor, del color de la prudencia". Admirable conjunto que reproduce la histórica escena, preludio del desastre de Alcazar-Quebir, y base de copiosa literatura del género imaginativo.

Quevedo en las gradas de San Felipe el Real, vulgo *Mentidero*. Un acierto de composición; la iglesia al fondo y a los flancos los muros que comprenden la escalinata. Una dama, seguida de su rodrigón y de un mozalabete que sujeta dos galgos, da limosna a un pobre. Quevedo habla con dos conspicuos de la Corte; otros dos caballeros lo contemplan, y más figuras, en distintos planos, dan a las gradas motivo para su mal nombre. Muy entonado de colorido y magistral la disposición de las figuras.

El catorce, y último, está dedicado a la inauguración del ferrocarril a Mataró. Contrasta con los demás por el indumento de los personajes. Por las vidrieras de la estación se ven unos prelados, varios señores graves, y en primer término una dama, con su mirriñaque, un caballero con la chistera formidable, y un niño ridículamente vestido, a la usanza del 48.

A nada práctico conduciría señalar a la curiosidad pública algunos objetos dignos de una especial mención, pues en primer lugar no se sabría a qué orden de ideas y de méritos habría que dar la preferencia. Son tantas las cosas bellas, de valor, de interés, de fama universal; tantas las obras que, bien colocadas, distraen la vista, que no es posible, ni con el catálogo en la mano, particularizar las que el autor de estas notas crea son las más notables.

A los que han recorrido las 46 salas de arte, más las seis de prehistoria, los seis vestíbulos y los cinco locales de pintores célebres, o sea un total de 63 salones llenos de algo que admirar, casi siempre recordarán los momentos de asombro; de volver a ver lo que llamó poderosamente la atención; lo que hizo reincidir en las visitas.

A los que no han gozado con esa manifestación de arte e historia, ¿a qué citar unas cuantas cosas?

Puede afirmarse que la España histórica, y en particular la que podemos llamar cristiana, en buena parte está allí, en aquellos muros, ocupando porciones del suelo, encerrada en vitrinas, en colecciones o sueltas, ocupando un pequeño espacio o el testero de un salón de proporciones considerables. Nuestro arte, las vicisitudes del mismo, que han sido las de la Patria; los recuerdos de edades remotas; los trofeos modernos, prendas, armas, manuscritos de héroes, de santos, de generales, de políticos, de reyes; la grandeza de España y de la Religión, ante cuya representación han desfilaro extranjeros enemigos, recelosos, o amantes de España; detractores de su historia, costumbres y progreso, o simpatizadores con todo lo nuestro; con comprensión lógica de lo que cada época aconseja o exige.

Y los españoles que han pasado su vista atónita por tanta remembranza de grandeza, de poder, de arte en todos los tiempos, con gran interés, todos, muchos con recogimiento, con fervor; los intelectuales, con devoción, los que todo aquello les llegaba al alma; preguntando, los poco ilustrados o ignorantes, detalles a los que llevaban catálogo, o creían superiores en cultura; observando a las varias clases; las distinguidas, sobre todo las señoras, interesándose por lo que más afinidad tenía con su orden.

La clase media, la más interesada, explicando los hombres a las mujeres y a los niños; leyendo los datos oficiales; preguntando, inquiriendo sobre lo que más les llamaba la atención. El pueblo, absorto, entrando silencioso, extasiándose, claro es, ante los objetos grandes, ricos, brillantes, o en las vitrinas en que, con guardia civil próxima, se guardan tesoros en su doble o triple valía intrínseca, histórica y artística.

Y a cada visita se gozaba más, por ir rectamente a lo que más había gustado, o a recordar un detalle, un dato; a no olvidar el sitio para mostrarlo a otras personas; a saborear la cantidad de arte religioso, civil, militar; la labor de lelistas y de frailes, de caudillos y de héroes populares, de orfebres, imagineros, pintores, escultores, ceramistas, tallistas, tejedores, arquitectos.

De la pléyade de maestros, oficiales y obreros que en muchos siglos, bajo diferentes civilizaciones, sufriendo dominaciones sucesivas, han laborado con arte nativo siempre; con arte asimilado, otras veces, enseñado por fenicios, griegos, romanos y árabes; por gentes orientales, por los godos, nordestinos, importado de todo el mundo, que España por las invasiones sufridas, y por las de sus conquistas, se ha nutrido y mezclado de pueblos y con sangres diferentes; recogiendo aquí, en el patrio solar, y en los confines del mundo, por nuestras gentes recorridos, raudales de arte que aplicaron en iglesias románicas, en sinagogas y en mezquitas, en catedrales o monumentos que maravillan a la humanidad, y en estos tiempos de prosaísmo y decadencia sentimental, España se ha sentido otra vez grande, y para demostrarlo ha elevado, dominando la Exposición Internacional, un monumento a la raza, relicario de arte, archivo de triunfos, emporio de riqueza, arca ingente donde guardar las piezas que componen una parte del inmenso tesoro espiritual y material que los siglos han acumulado para sacarlo de los sitios donde a perpetuidad se conservan, y mostrarlos a propios y extraños en lugar tan apropiado, que no cabrían la grandiosidad de nuestra historia civil, militar y religiosa, nuestra cultura y los destellos soberanos del arte hispano, más que en los ámbitos amplios y espléndidos del soberbio Palacio Nacional.

ELISEO SANZ BALZA

Exposición de Barcelona

PARQUE DE ATRACCIONES
entrada libre

En él encontrará las atracciones más emocionantes y modernas del mundo. Abierto hasta las 9 de la noche

GABRIEL MIRÓ

Figura de la pasión literaria

Ha muerto el escritor honesto, que desde que puso su pluma en la primera cuartilla, mantuvo su dignidad de hombre de letras, incompatible con el éxito de público. Escribía por sentimiento artístico, por amor al arte, por expansión espiritual, por dejar reflejada en los libros la impresión que iba sacando de la vida, tamizada por su gran talento y su temperamento de artista, que tenía, por justa herencia de su raza, el sentido pictórico de la Naturaleza y la honda humanidad que le servía para ver humanamente las figuras y los paisajes.

Su vida, como su obra, carece del sentido de hazaña, de aventura, pues, tanto en una como en otra, se limitó a servir la honestidad y la precisión. No deja anécdotas de su vida, igual que en su prosa se muestra sin la hueca y sonora palabrería. Toda su obra es un panorama de sueño, de grave acento en él, que para evocar un paisaje o un estado de ánimo, le bastaba una palabra justa y sin arrumacos de fuegos artificiales de la literatura.

A su éxito social, se le arrojó la piedra de la intolerancia, desde que publicó "Las figuras de la Pasión" y "El obispo leproso". Se indignaban con él los espíritus de "vía estrecha", hasta el punto que el mismo don Antonio Maura, no sospechoso de heterodoxia, salió en su defensa con esta frase: "Páreceme a mí que no lesiona con esto la piedad de los creyentes, puesto que la pluma profana no pierde el respeto un solo instante." Esta misma intolerancia arrebató a Gabriel Miró, esteticista y místico, el premio Fanstenrath, de la Academia Española. Contra esta injusticia también levantó la voz un crítico ilustre: "Andrenio".

El poeta del pensamiento, de sus paisajes y de sus figuras tan humanas, nació en Alicante el veintiocho de julio del año mil ochocientos setenta y nueve, y ha muerto el veintisiete de mayo de mil novecientos treinta, a las nueve y media de la noche. Su padre fué un hombre de letras, que tuvo el talento de no escribir. Era Ingeniero de Caminos, y en su biblioteca, además de los libros de Ciencia, poseía otros de Viajes, de Historia, de Mística; las obras de Larra, del duque de Rivas, una "Divina Comedia", un "Quijote", una Biblia. Estudió Teología y Leyes, y después la carrera de Ingeniero, pero, hombre de gran recogimiento y de mucha pureza, amaba el campo y la música. Y sus impresiones las trasladaba a las cuartillas, con letra clara y elegante, y las guardaba con el temor de que sus expansiones literarias pudieran profanarlas los ojos de un lector.

Gabriel Miró, cursó sus primeros estudios en el Colegio de los Jesuitas de Orihuela, y en el examen del tercer año, le dieron el tema "un día de campo", cuyo desarrollo literario le va-

prestigio político de Maura. La vida del escritor en Barcelona fué sórdida, gris, como la de otro cualquiera burócrata que careciera de las inquietudes espirituales del gran hombre de



lió el primer premio, consistente en una medalla de plata. Este fué su primer trabajo literario y la vanagloria del pequeño escritor llegó a oídos del padre Buriel, quien al año siguiente defraudó las ilusiones de Miró, diciéndole: "No te enorgullecias de la recompensa, porque se te concedió por equivocación."

Su primer libro, cayó en el vacío. La crítica procuró hacerlo pasar por inadvertido. Su revelación fué la novela "Nómada", publicada en mil novecientos siete en "El cuento semanal". Consiguió el primer premio del concurso organizado por la citada publicación, y este hecho le hizo salir de su vida en su pueblo, para dedicarse de lleno a la vida literaria, mas él, que no sabía buscar el éxito fácil, encontró con mucha más facilidad la derrota económica, y volvió a Alicante, encerrando su fracaso en sus paseos solitarios y en la abstracción de la Naturaleza.

Volvió a hacer una nueva salida, dirigiéndose a Barcelona, donde vivió una bohemia vergonzosa, hasta que don Antonio Maura, gran admirador del escritor, creó, para él, el cargo de secretario permanente de concursos de Bellas Artes. Este destino fué bien retribuido, pero fueron acortándole el sueldo, conforme iba reduciéndose el

Letras. Siempre buscaba la soledad en el campo y en el puerto; sus amores más vehementes. Su más fuerte ilusión era el movimiento del tráfico de los muelles, contraste bien elocuente con su vida real de sedentario. Todas las tardes, cuando salía de su trabajo burocrático, se reunía con su buena amiga la abstracción, y se dirigía al puerto para "oler a mar", como decía él.

En esta época, publicó en Barcelona sus novelas románticas "Dentro del cercado" y "La palma rota", a las que siguieron "Las cerezas del cementerio" y "Del huerto provinciano", que obtuvieron un grandioso éxito de crítica, aunque el público no encontró en ellas al autor preferido, que es el mejor elogio que se puede hacer de sus obras, dada la mediocridad de la cultura media de nuestro pueblo.

Don Antonio Maura se llevó a Madrid a Gabriel Miró, procurándole, con su influencia, un destino para poder cubrir en parte las necesidades del escritor, y con él consiguió Miró conservar su línea mental y sentimental, defendiéndose de los embates de la vida, de las claudicaciones y de todo ese enjambre de pequeños detalles que han acabado con la vocación de tantos artistas y que él ha sabido conservar por encima de las con-

trariedades, por su espíritu firme y por su voluntad de vencer.

Se han traducido las "Figuras de la Pasión" al inglés, al danés y al alemán. Y al francés y al inglés "El abuelo del rey", "El humo dormido", "Nuestro padre San Daniel" y "El obispo leproso".

No escribió con facilidad Gabriel Miró, pero siempre lo hizo sin notas y a distancia de lo que le impresionó, dando con ello pruebas de su espíritu de observación y retención, a más de su gran talento para el desarrollo de sus visiones.

Tenía en preparación las obras siguientes: "Años y leguas", "Figuras de Bethlem". Todo este libro dentro de la órbita de la figura de Herodes. "Bethlem" pertenece a la serie de "Estampas viejas" imaginadas desde su niñez. Su intención era distribuir esta obra en ocho tomos, en esta forma: "Patriarcas y jueces", I; "Reyes y profetas", II; "Bethlem", III; "Pasión", IV; "Discípulos", V; "Santos y Fiestas. Calendario", VI, VIII, VIII.

También estaba escribiendo una novela titulada "La hija de aquel hombre".

Labor que se ha llevado a la tumba el insigne maestro de la prosa clara y concisa, al mismo tiempo que bella y evocadora.

Cuando sus amigos le hacían ver su contraproducente huida de la vida literaria de la Corte, contestaba con las palabras de Epicteto: "Compórtate en la vida como en un banquete. Si dejan un manjar delante de ti, toma honestamente tu porción; pero si sólo lo pasan cerca de tus ojos guárdate de querer cogérselo; espera apacible que vuelva a ti."

En los últimos momentos rodeaban a Gabriel Miró, su mujer, sus hijos, sus nietos y su yerno, y desde que amaneció el día de su muerte, estaba seguro de que moría. Llamó a todos los suyos y les comunicó su presentimiento, con voz segura, diciéndoles que no se entristecieran, porque la muerte es un tránsito suave. Su última frase fué: "¡Señor, llévame!" Perdida el habla, llamó, por señas, a su esposa, la besó en la mejilla y expiró.

La prolongación de su vida, ha sido su entierro, sin ceremonia de ninguna clase. Tan sólo le acompañaron siete rosas, como símbolo de los siete familiares que le acompañaron hasta el tránsito doloroso.

Y se va, dejando en nuestra literatura una nueva visión del elemento religioso clásico, que le ha valido el encarnizado odio de gentes que no ven ni sienten el sentido artístico, ni reconocen el arte más que dentro de la esfera de sus creencias.

LA SIMPATIA DE UN CADAVER

I

Los versos de Jaime Darvín, son bellos y geniales para sus amigos; pero subversivos e impúblicables para algunos directores de Prensa y casas editoriales.

Jaime Darvín tiene cerca de los treinta años. Jaime Darvín tiene la cabellera gris y rebelde y una faz de bufón: ríe por fuera y llora por dentro.

Jaime Darvín es asceta y filósofo.

II

Jaime Darvín conoce los recursos legales e ilegales que hacen falta para no morir de necesidad. Vende sonetos al peso y hace pareados para anunciar tiendas de comestibles. Los versos que hace ahora Jaime Darvín, podría decirse que son aliménticos.

No obstante, Jaime Darvín, conserva el gesto huraño y la palabra dura.

III

En la casa que vive Jaime Darvín, se le murmura y critica. Las comadres de la vecindad y hasta alguna jovencita, suelen exclamar al verle:

—¡Valiente sirvergüenza está hecho!

—¡Seriote y antipático!

—¡Y llaman talento al que no trabaja!

—Hace vida de luciérnaga, pues durante el día permanece en la cama.

Pero Jaime Darvín no daba importancia a nada ni a nadie. Se sonreía encogiéndose de hombros ante la plebeyez y vulgaridad de las gentes.

Su voluntad es de acero, su inteligencia privilegiada, su... Bueno, Jaime Darvín lo sería todo si no tuviese sus bolsillos casi siempre vacíos o supiera doblar a tiempo su espina dorsal...

IV

Jaime Darvín va a estrenar un drama en tres actos y en verso. Jaime Darvín no cree en el éxito porque su obra no tiene chistes ni trucos que hagan desternillar de risa al público. En el drama de Jaime Darvín, los personajes vestirán de azul y gesticularán sobre un fondo encarnado. No existen las entradas y salidas a escena, las acotaciones ni los detalles que otros autores indican en sus producciones. Los artistas saldrán por donde les convenga y cuando haya menester. El drama de Jaime Darvín, es como un puñal que chorrease sangre... Versos valientes y bellos, situaciones mordaces pero humanas y todo unido a una gran trama que vibra haciendo piruetas en el trapico de la vida real.

V

Jaime Darvín no confiaba en el triunfo de su drama; pero tampoco en el fracaso que ha sido épico. El público de butacas ha pataleado con indignación su obra; el de "gallinero" ha aplaudido a rabiar y los críticos teatrales la han discutido con apasionamiento. Unos han afirmado que es un engendro de rebeldía y mala intención, otros que carece de lógica y es incomprendible y los más que es propia de un cerebro anormal o exaltado.

VI

Jaime Darvín quisiera poseer la contextura y agilidad de un atleta, para poder brincar y correr por los estadios. Pero Jaime Darvín es delgado y enfermizo. El es hombre moderno que ha nacido frente a un campo de fútbol y bajo el zumbido de los "pájaros de acero"; pero por sus ojos, entró muy pronto la luz de los libros y el veneno del sufrimiento en su corazón. Es decir: que cuando Jaime Darvín debía haber corrido tras una pelota, ya tenía en las manos un libro de lectura complicada; cuando se halló frente a la primera mujer bonita, era torpe su palabra para una declaración de amor y excesivamente serio su semblante.

Jaime Darvín, quisiera poseer la contextura y agilidad de un atleta para poder brincar y correr...

VII

Jaime Darvín daría su vida por una caricia de mujer. Se va haciendo viejo y resquebrajando su naturaleza. Sus versos continuaban sirviendo para hacer reclamos comerciales. Sus comedias y dramas se van apilando sobre la mesa de su buhardilla. Poco a poco huye de la noche y se acerca al sol. Su rostro tiene palidez cadavérica y en sus manos azulean marcadamente las venas.

Jaime Darvín está atacado por la fiebre espantosa de producir cada vez más y más cuartillas... Aunque débil y excitado, no deja de torturar su imaginación con el estudio.

Jaime Darvín quiere sol, mucho sol y aire para sus pulmo-

nes dañados; por eso duerme con la ventana de su habitación abierta.

Jaime Darvín daría su vida por unas caricias de mujer...

VIII

"Luz, oxígeno, vida."

Jaime Darvín se halla tendido en su camastro y pide a la ventana abierta a la calle: "Luz, oxígeno, vida."

Jaime Darvín, está perdido. Una fiebre tremenda deja correr sobre su piel un sudor frío y pegajoso. Los ojos del desgraciado escritor se cierran y se abren, mientras sus labios, repiten: "Luz, aire, vida." A Jaime Darvín se le escapa ésta sin una protesta, sin un rencor, sin una maldición. Antes de quedar rígido sobre el lecho, ha creído conveniente brindar una sonrisa a la simpatía de su cadáver.

El sol que penetra por la brecha abierta a la calle, parece engarzar dos topacios sobre las pupilas del escritor...

IX

Antes de hundirse en el furgón la caja que lleva el cuerpo inanimado de Jaime Darvín, las comadres y hasta alguna jovencita de la vecindad, han murmurado compungidas:

—¡Pobrecillo! ¡Morirse tan joven!

—¡Con lo inteligente que era!

—¡Y tan bueno!

—¡Y simpático!...

Pero a Jaime Darvín, ya no pueden importarle las alabanzas y lamentaciones que le negó en vida la gente. Va camino del cementerio, dormido para siempre...

M. P. S.

TALLER DE PICATGE DE CARTONS PER A MÁQUINES
JACQUARD, VINCENZI I VERDOL

A. MAS LLUCH

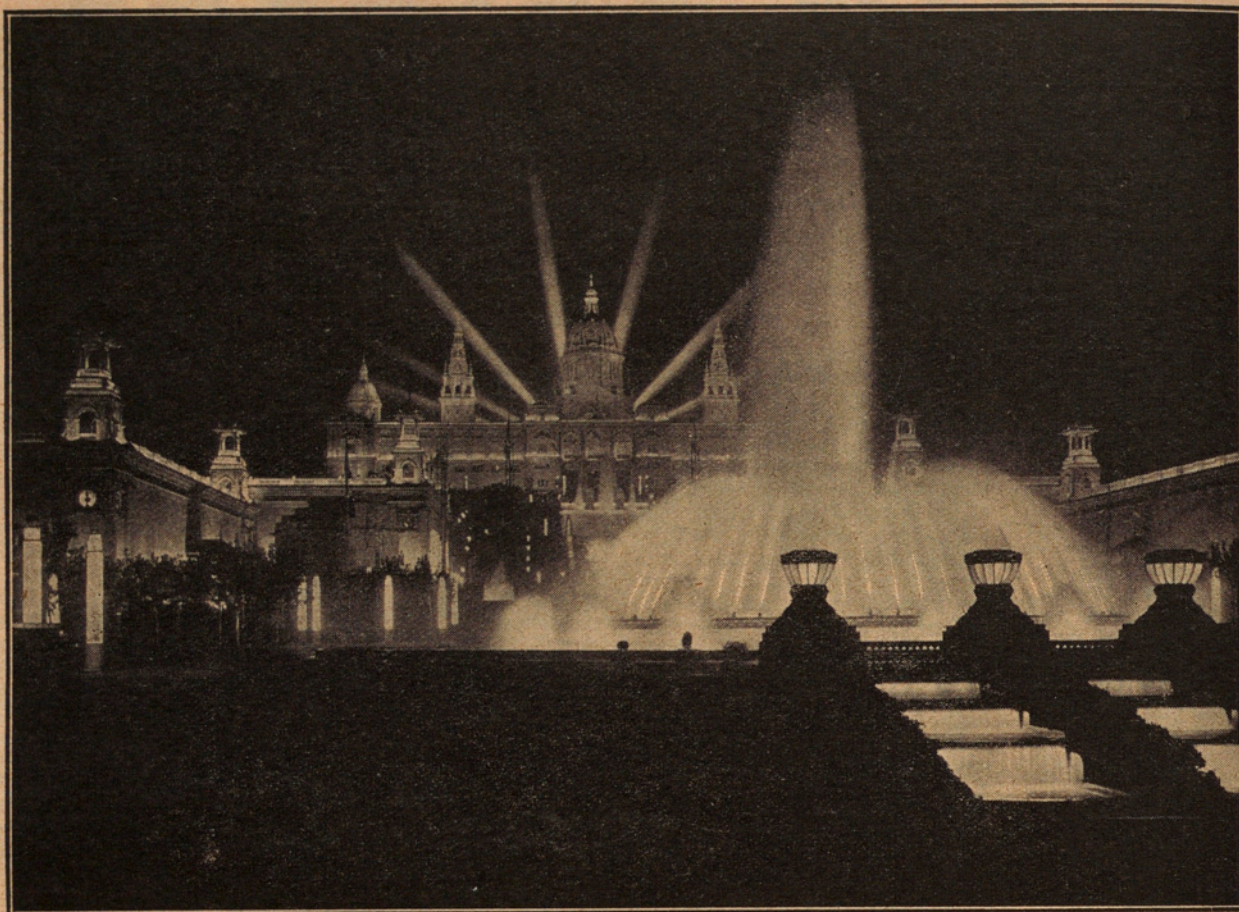
Aquesta casa, com auxiliar textil, té el gust de posar en coneixement dels seus distingits clients
haver organitzat una secció especialment destinada als treballs que se li confereixen per a les

Exposicions de Sevilla i Barcelona

Carrer de St. Pere més Baix, 63

- Telèfon 18396

- BARCELONA



**No deje de visitar
las maravillas de la** ■
EXPOSICIÓN DE BARCELONA

■
**Palacio Nacional
Pueblo Español
Pabellón del Estado
Palacio de las
Diputaciones
Palacio de la Ciudad
de Barcelona
Juegos de aguas**